

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“UNESTUDIO HERMENEUTICO DE LO ONIRICO CENTRADO EN LA EXPERIENCIA DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ”

Autor: Abraham Carrillo Colín

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Fernando Martínez Sifuentes**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**UN ESTUDIO HERMENÉUTICO DE LO ONÍRICO,
CENTRADO EN LA EXPERIENCIA DE SOR JUANA INÉS
DE LA CRUZ**

TESINA

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
ABRAHAM CARRILLO COLÍN

ASESOR DE TESIS:
LIC. FERNANDO MARTÍNEZ SIFUENTES

CLAVE 16PSU0024X

ACUERDO No. LIC 121129



MORELIA, MICH., JUNIO, 2025

ÍNDICE.....	2
INTRODUCCIÓN	6
I. EL MUNDO DE LOS SUEÑOS: PERSPECTIVAS Y PROSPECTIVAS	9
1.1. Recorrido histórico de la filosofía del sueño	10
1.1.1. El sueño en las culturas de oriente	11
1.1.2. El sueño en la cultura judía.....	11
1.1.3. El sueño platónico	12
1.1.4. El sueño aristotélico	13
1.1.5. El sueño en la filosofía romana.....	14
1.1.6. El sueño cartesiano.....	15
1.1.7. Influencia del empirismo inglés	21
1.1.8. El sueño dogmático	22
1.1.9. EL sueño calderoniano.....	23
1.2. Aportes de la base filosófica de la psicología al tema del sueño.....	24
1.2.1. El fenómeno onírico de Sigmund Freud.....	24
1.2.2. El simbolismo en el sueño junguiano.....	26
1.3. El sueño visto desde perspectivas contemporáneas.....	27
1.3.1. El sueño creador	28
1.3.1. Otras reflexiones importantes respecto al sueño	30
II. SOR JUANA, UNA FIGURA EMBLEMÁTICA EN RELACIÓN AL DESEO DE SABER.....	33
2.1. Ascendentes alrededor del pensamiento de Sor Juana	32
2.1.1. Antecedentes históricos, literarios e intelectuales	32
2.1.2. Vida y obras.....	34
2.2. Análisis de <i>Primero Sueño</i>	36

2.2.1.	Análisis literario y poético	37
2.2.2.	Análisis epistemológico	38
2.3.	Análisis filosófico	41
2.3.1.	Compendio filosófico y literario de su tiempo.....	41
2.3.2.	Posible aportación filosófica.....	44
2.3.3.	Análisis mitológico.....	47
2.3.4.	La osadía como virtud sorjuanista	48
III.	ANÁLISIS HERMÉNEUTICO DEL PRIMERO SUEÑO.....	51
3.1.	Definición y estructura del sueño de Sor Juana	51
3.1.1.	El sueño como acto de dormir	52
3.1.2.	El sueño como ensoñación o visión	53
3.1.3.	La descripción o nombre de la visión.....	54
3.1.4.	El sueño como ilusión	55
3.2.	La Décima musa.....	56
3.2.1.	El sueño como anhelo de Dios	57
IV.	OBSTÁCULOS DE LA FILOSOFÍA DEL SUEÑO Y SU APOORTE A LA LIBERTAD INTERIOR	60
4.1.	El espíritu de las ciencias positiva como obstáculo a la filosofía del sueño	60
4.1.1.	Augusto Comte y los tres estados.....	60
4.1.2.	Defectos y límites de las ciencias positivas.....	61
4.2.	La necesidad del conocimiento del los sueños	63
4.2.1.	La filosofía como única solución para una libertad interior.....	66
4.3.	Sor Juana cósmica.....	67

4.3.1. <i>La Respuesta</i> como confirmación del paradigma de verdadero saber en <i>Primero Sueño</i>	68
CONCLUSIÓN	73
BIBLIOGRAFÍA	74

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de documentación pretende ilustrar el desarrollo de la filosofía onírica en el pensamiento de Sor Juana Inés de la Cruz y su incansable deseo de saber, gracias a sus obras que nos dejó de legado. Me centro en mostrar la línea de pensamiento respecto a la reflexión sobre los sueños en la obra más importante de Sor Juana: *Primero Sueño*.

En primera instancia expongo, de modo progresivo y substancial, las primeras concepciones sobre el significado e interpretación de los sueños por parte de algunas culturas antiguas y la relación que tienen ellos con la divinidad y su intención profética, para así delimitar el tema, de por sí extenso, del fenómeno onírico al campo filosófico.

Continuo ofreciendo algunas referencias, perspectivas y aportes hacia esta filosofía en particular de parte de varios personajes, especialmente filósofos que desarrollaron y usaron el tema de los sueños en su línea de pensamiento; desde: Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Hume, Zambrano, etc., pasando por la escuela psicoanalítica y junguiana, pioneras en estudiar los sueños, además de distanciar el método filosófico del método usado hoy en día por distintas disciplinas para estudio de los mismos

Al colocar bases filosóficas con referencias respetables, paso a exponer el pensamiento, junto con su personalidad y creatividad, de la monja Sor Juana Inés Ramírez de Asbaje, la cual enlaza, embellece y desarrolla su pensamiento filosófico y su anhelo de conocimiento con el fenómeno humano del sueño, este mismo lo plasma maravillosamente en su obra filosófica cumbre: *Primero Sueño*, la cual analizo propiamente en este trabajo de documentación. Expongo la ascendencia en el pensamiento de Sor Juana, desde los filósofos clásicos y modernos hasta los literatos del Siglo de Oro Español.

Realizo varios análisis, desde lo literario, lo mitológico y lo hermenéutico, de *Primero Sueño* para describirlo como un bosquejo o bagaje del saber humano hasta ese tiempo y que Sor Juana pudo sintetizar magistralmente en este singular poema.

Paso a realizar el análisis hermenéutico de la obra, definiendo y enunciando las distintas acepciones de *soñar* para la monja jerónima, enlazando una relevante propuesta filosófica.

El último apartado es una propuesta crítica ante una limitación y fenómeno ligado con el sueño concreto, la libertad interior, mismo que Sor Juana da referencia y genera crítica primeramente en su famosa defensa: *la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, donde defiende a la mujer y su papel en la historia.

El *Sueño* de Sor Juana, como lo llaman todos los estudiosos de esta extraordinaria mujer, es una propuesta que se enmarca en la línea de la filosofía onírica en general, que ha traspasado fronteras, generaciones y etapas de pensamiento.

I. EL MUNDO DE LOS SUEÑOS: PERSPECTIVAS Y PROSPECTIVAS

A lo largo de la historia de la filosofía se han reflexionado problemas referentes al conocimiento, respondiendo a distintas preguntas que nos hemos hecho a lo largo de la historia, como: qué es conocer, cómo el hombre conoce y cuál es la finalidad del mismo (Muñoz V., 2010, p. 53), además de dónde se encuentra nuestra mente cuando no nos preguntamos conscientemente estas incógnitas.

En la vida humana pasamos un tercio de nuestra existencia en un estado misterioso, con los parpados cerrados que, comúnmente, denominamos sueño o acto de dormir, largo periodo de nuestra vida cognitiva es un estado de reposo, y el otro periodo estamos en vigilia.

Por este motivo, y muchos más, no parece ilógico adentrarme en este fenómeno tan común de la humanidad, tanto nos concierne que no existe ser humano que no sueñe o haya soñado en algún momento de su vida. Ir a las causas primeras y a sus primeros principios del sueño, es la razón de afirmar una antigua y muy nutrida, a lo largo de la historia, filosofía del sueño o de los sueños; como dice López L. (2006):

Mientras la filosofía siga siendo lo que es, o lo que no ha podido ser, su valor estético radicará en lo que sus ideas encierran de singular, maravilloso y, por qué no, de absurdo. Ya Cicerón lo dijo (...): "No hallarás nada que sea tan absurdo que no pueda hallarse en los libros de la filosofía" (p. 143).

Como pionero o padre de esta filosofía del sueño debemos de nombrar a Artemidoro de Daldis, que vivió alrededor del siglo II d.C., y que gracias a su obra *La interpretación de los sueños*, donde el autor hace una interpretación y explicación profesional de los mismos, hace de éste uno de los pocos casos de la antigüedad en donde podemos rastrear el ejercicio, de modo más específico, sobre este oficio de interpretación de los sueños que será importante en distintas culturas alrededor del mundo (Seféris G., 1995, p. 4-5).

Debemos de hacer un pequeño recorrido para adentrarnos en el tema de la filosofía de los sueños con mayor profundidad.

1.1. Recorrido histórico de la filosofía del sueño

En nuestra época el interés por lo sueños es más de carácter psicológico y científico, desde los estudios de Freud hasta las corrientes psicológicas relacionadas con la neurología, pero el vínculo con la conducta y su sistematización aparecen como una posible vía de acceso al conocimiento filosófico del sueño o de los sueños, para ponerlo en plural, referente a su origen respondiendo qué es aquello que lo genera, que lo orienta o que la determina.

Los sueños nos interesan porque podemos aclarar lo que en la conducta hay de impenetrable; pero este vínculo entre los sueños y la conducta ha resistido de sistematización (Zavala S., 2009, p. 44), por este motivo no me adentraré al ámbito psicológico, que es extenso y que posiblemente no lleguemos a conclusiones filosóficas respecto al sueño, más bien nos adentraríamos más a la personalidad, el bienestar de salud general que proporciona el dormir y, sobre todo, su perspectiva filosófica.

Este fenómeno humano también ha sido estudiado y reflexionado como una etapa donde hay la posibilidad de responder a las anteriores preguntas, por sus características universales y de misterio que lo engloban, y su influencia en el mismo proceso de conocimiento, es por ello, y con suma importancia, remontarse hacia el pensamiento donde surgieron estas disertaciones, desde filósofos, científicos, literarios, artistas, etc. (Ferré M., 1998, pp. 306-307).

La palabra sueño viene del vocablo griego *ὑπνος* (Pavón J., 2015, p. 605) y del latino *somnus*, definido en castellano, como: el acto de dormir o, a la manera cómo vamos a interpretarlo: el acto de representarse cosas, sucesos o especies, en la fantasía de uno, mientras duerme (Aranzadi T., 1945, p. p. 214). También deriva de una raíz árabe que tiene como significado: llegar al estado de pubertad (Von Allmen J., 1973, p. 321).

El sueño es un estado de reposo físico, en la misma producción del sueño existen diferentes condiciones fisiológicas, procesos psíquicos, antecedentes y precedentes, estímulos exteriores, así como una disminución de intensidad de la conciencia, pero sin su completa desaparición. Al igual, hay una relación de individuo con el ambiente (Dorsch F., 1976, pp. 927-929).

En el curso de la historia, han variado las definiciones y explicaciones de qué es soñar, así como una concepción de la naturaleza del sueño.

1.1.1. El sueño en las culturas de oriente

Revisando la historia antigua, precisamente las culturas antiguas desarrolladas de oriente, como es el caso de Mesopotamia y Egipto, intentaron interpretar, por medio de teorías o técnicas, los sueños que se presentaban a los individuos, para obtener presagios por medio de los resultados obtenidos (Cothenet É., 1997, p. 1686). Porque la interpretación de los sueños, para estas culturas, la consideraban como un arte divino y el sueño lo tenían como una manifestación de Dios (Dorsch F., 1976, p. 2014).

Según la cultura egipcia, el sueño introduce y sumerge a la persona en un estado de muerte, en el universo de los dioses, donde tienen la dicha de tener visiones de revelaciones de victorias o pérdidas, proceso que consiste en la visión de una serie de signos, claves y aplicación de los contrarios (Malise M., s.f, pp. 1686-1687).

1.1.2. El sueño en la cultura judía

En las Sagradas Escrituras aparecen relatos nombrados como visiones de noche, propiamente identificados como sueños, en los cuales Dios irrumpe en esta experiencia humana individual. Podemos adelantar una definición en la cultura judía, constatando que es «*El sueño como la voz de Dios en la noche*» (Longman III T., 2015, pp. 1115).

En la cultura judía, los sueños eran tomados como revelaciones de Dios o como engaños fuertes del maligno; en el aspecto positivo, el sueño toma el papel de medio para comunicarse con Dios, o como método cuando este mensaje llega de noche. El sueño tiene la dinámica propia de expresar su verdad en metáforas oscuras que necesitan algún intérprete para explicarlas. En una diversidad de fragmentos bíblicos se ven reflejada la esencia de los sueños, clasificándolos como oscuros, si el pueblo no se merece que Dios le hable, o transparentes, si Dios tiene un pueblo atento.

El sueño es un medio frecuente para poder dar su mensaje divino, un claro conjunto de oráculos, desde donde se puede hacer interpretaciones del futuro. La palabra *oráculo* viene del griego *μαντεύομαι*, de uso menos frecuente, y del verbo *μαντεύω*, traducido al castellano, como: anunciar, predecir, comunicar un oráculo, investigar el porvenir (Pavón José, 2015, pp. 377-378). En la cultura hebrea la palabra oráculo era usada y funcionaba como término técnico para preguntar y consultar a la deidad (Longman III T., 2015, pp. 1115).

La cultura judía relaciona estos *oráculos* con *ángeles*, por la misma definición de ángel: *mensajero*, concluyendo que estos entes espirituales van siempre acompañados de los sueños, por ser también sinónimo de mensaje.

En sentido negativo, los sueños podían ser considerados malignos o engañosos, si llevan contenidos sexuales, y por ende se cae una mala interpretación de los hechos, o cuando sólo se tenían con mera distracción (Longman III T., 2015, pp. 1115-1116).

1.1.3. El sueño platónico

En los escritos de Platón encontramos la primera referencia del sueño cuando habla de *Lo Bello*, plantea que quién estima *Lo Bello*, en sí, no vive soñando, porque es capaz de diferenciarse de lo que participa del él (Platón, V, 476c 10 – b 2).

En otros fragmentos de sus diálogos, Platón describe al estado de sueño como medio, mismo que conlleva dos diferentes funciones: la primera función es el ejercicio por la parte inferior del alma, la parte concupiscible, vista como la realización de deseos, misma que no controla sus instintos en las fantasías oníricas, caso contrario que en la vigilia:

- ¿A qué deseo te refieres? -A los que se despiertan durante el sueño, cuando duerme la parte racional, dulce y dominante de alma, y la parte bestial y salvaje... rechaza el sueño, salta y trata de abrirse paso y satisfacer sus instintos...en este caso el alma se atreve a todo, como si estuviera liberada y desembarazada de toda vergüenza y prudencia...no carece en absoluto de locura ni de desvergüenza (Platón, VII, 571c 2-10. d 3-4).

La segunda función es una posibilidad del alma, dirigida por la tercera parte de ella, es decir el *Auriga*, que por medio de ella se puede acceder durante el sueño a conocimientos superiores que no le están permitidos durante la vigilia:

Tras tranquilizar a estas dos partes del alma, la tercera, en la cual se encuentra la sabiduría, se pone en movimiento...es en este caso cuando mejor puede alcanzarse la verdad y menos se presentan las visiones prohibidas de los sueños (Platón, VII, 572a 7-10 b 1-2).

Platón concluye que el sueño es un camino abierto para llegar al verdadero ser de las cosas, cuyo conocimiento total llega solamente con la muerte. En este sentido, vivimos en la vigilia la vida de un sueño porque, según Platón, el alma tiene ideas de origen divino de algunos sueños (Suárez E., 1974, pp. 280-281).

1.1.4. El sueño aristotélico

Aristóteles será el personaje que desarrolle tratados amplios respecto a este fenómeno, tales como: *De somno et vigilia*, *De insomnis*, *De divinatione per somnum*, tratados que sería interesante desarrollar sus ideas en problemáticas contemporáneas, así como enlazarlas con *De Anima*, pero por falta de información y extensión del trabajo se debe de dejar para otra investigación.

Para el Estagirita, existe una relación entre la función y la naturaleza del sueño con la concepción del alma, por ello debemos definir al alma, según Aristóteles, como: «*entelequia primera de un cuerpo organizado...la entidad definitoria...la esencia de tal tipo de cuerpo*» (Aristóteles, I, I 412b 6-12)

Esta relación apunta que durante el sueño el alma está inactiva con sus facultades, prioritariamente externas, que le pertenecen en potencia; la clave, como en toda la teoría del conocimiento que desarrolla, empieza con las facultades sensitivas: «*El intelecir y el pensar, por su parte, presentan una gran afinidad con la percepción sensible*» (Aristóteles, III, III 427b 18-19).

Pero la facultad interna a relacionar es la imaginación, por medio de este célebre principio: «*De no haber sensación no hay imaginación*» (Aristóteles, III, III 427b 16-17). Siguiendo al Estagirita, podemos definir la imaginación, como aquello:

En virtud de lo cual solemos decir que se origina en nosotros una imagen...potencias o disposiciones, por medio de las cuales discernimos y nos situamos ya en la verdad ya en el error. Y éstas son sentido, opinión, intelecto y ciencia (Aristóteles, III, III 428a 4-5).

El ser humano que duerme mantiene sus sentidos en potencia, porque el estado de reposo supone no recibir sensaciones, pero no es ausencia de la capacidad o potencialidad de la sensación, porque: *«El sentido está en potencia o en acto... mientras que una imagen puede presentarse sin que se dé ni lo uno ni lo otro, como ocurre en los sueños»* (Aristóteles, III, III 428a 6-8).

La aportación que hace Aristóteles al tema del sueño es sumamente importante, coloca bases cognoscitivas al comportamiento del mismo fenómeno, explicando la influencia que tiene el proceso de abstracción, así como el intelecto agente e intelecto paciente.

En forma de conclusión, en el mismo mecanismo del sueño, gracias a la facultad de la imaginación, se puede tener alguna reflexión coherente, asertiva y digna de tomarse en cuenta, al igual que en el momento de estar despierto (Suárez E., 1974, pp. 298-300).

1.1.5. El sueño en la filosofía romana

Dentro de los pensadores latinos, destaca el pensamiento de Cicerón, orador, político, escritor y filósofo del segundo siglo d.C., reconocido de su tiempo por sus adaptaciones de la filosofía helenista y su base textual clásica (Volpi Franco, 2005, p. 446).

Su reflexión filosófica, religiosa, ética y política de su obra *De republica*, la cual contiene al final el relato del *Sueño de Escipión*, sueño que tiene como tema central la debida observancia que ha de tener la persona en su comportamiento, además de resaltar el alma ligada a esferas no terrenales y el regreso de ésta a su patria.

Este sueño peculiar, tomado por muchos poetas y escritores, hace referencia a la doctrina de la inmortalidad del alma de Platón y su concepción del mundo como una armonía (Ferrater Mora, 2004, pp. 3410).

La difusión del alcance ideal de la vida virtuosa se refleja también en pensamientos y obras posteriores, como en Séneca: «*Por esta razón debe desearse la muerte de los más felices, porque en la inconstancia y confusión de las cosas, nada hay cierto que lo pasado*» (Séneca, 2000, pp. 5-7).

En este sentido, la aproximación de la muerte, como esa felicidad plena que ansían los justos, es el sueño de este mismo deseo, por este motivo recalcan al sueño de Escipión y a la angustia de Marcia, por tal motivo no es raro el dicho, que más adelante seguiremos citando, que: «*Consanguineus leti sopor*», o «*Somnus est frater mortis*» (Herrero V., 1995, p. 100)

Escipión expresa el gran asombro y la petición de seguir escuchando dichas advertencias: «*Os ruego que no me despertéis del sueño, y escuchéis un momento más lo que me queda por decir*» (Ciceron, 2000, p. 12). El sueño es el medio eficaz de dicho decálogo ético, porque al final de la obra se visualiza la función de éste: «*El desapareció, y yo desperté del sueño*» (Ciceron, 2000, p. 29).

Los comentarios al *Sueño de Escipión*, por Calcidio y Macrobio, hablan de los elementos matemáticos y de las especulaciones filosóficas, sus correlaciones y aplicaciones astrológicas y mágicas (De Bruyne E., 2010), p. 31).

Así, el pensamiento de Cicerón añade el componente cognitivo condicionado a preocupaciones diarias por medio del sueño y la necesidad de vivir virtuosamente, ya que la vida es corta como un sueño (De Bruyne E., 2010, p. 6)

1.1.6. El sueño cartesiano

René Descartes acepta sólo dos actos del entendimiento para alcanzar el conocimiento cereros: «*para no caer (...) en el mismo error (...) podemos llegar al conocimiento de las cosas, temor alguno de errar no admitimos más que dos, a saberla intuición y la deducción*» (Descartes, 1996, p. 9).

El deductivo, que parte de principios universales para explicar fenómenos particulares, y la intuición, que es el conocimiento directo de las cosas y se opone al conocimiento discursivo, mientras que la inducción, que básicamente es un conocimiento demostrativo y que parte de lo particular a lo general, lo erradica especialmente por su asentamiento empírico en los sentidos

externos: «*puesto que los sentidos nos engañan (...) rechacé como falsas todas las razones que anteriormente había tenido como demostrativas*» (Descartes, 1996, p. 9).

Podemos definir a la intuición, como: el tipo de conocimiento que consiste en captar de modo inmediato la esencia de las cosas en un solo acto de conocer, sin necesidad de un proceso discursivo de varios actos, como sucede en la inducción. Es una operación del entendimiento, una percepción clara y distinta del concepto.

El proceso no es sencillo a simple vista, ya que la intención de Descartes es la fundación de una ciencia que sea inmune de error, asentada en principios y leyes que no necesiten demostración. Su motivación inicial la tenemos en el relato de sus sueños donde emerge esta preferente inclinación hacia su *mathesis universalis* y su ciencia general que sea aplicable a todos.

Poco sabemos de los escritos de la juventud de Descartes, que son una fuente primaria para el racionalismo que funda, además de que en estos elogia la imaginación y la poesía, describen el entusiasmo del milagro de la ciencia que descubrió, relacionada con la matemática, y con la fundación de su método tan conocido.

A Descartes le emergen tres sueños, en la noche del 10 de noviembre de 1619 que describe en la *Olympica*, escrito que no fue publicado por él y que no se tienen un ejemplar hoy en día en existencia, solo sabemos de él por sus primeros biógrafos, especialmente de Andrein Baillet; estos sueños tenían imágenes cargadas de significado, eran profecías que anunciaban su destino, por los cuales concluye que vienen de lo alto, como una especie de revelación divina, pero reconoce que surgen dichos sueños en él, es decir, no es una especie de género en donde relata sus descubrimiento, más bien fueron experiencias que tuvo dormido y que intentó describir e interpretar.

Básicamente, el tercer sueño es el más relevante, a simple vista, el cual nos llega hasta nosotros a modo de resumen en el ensayo de Kennigton R. (1961):

Tuvo un tercer sueño...encontró un libro sobre la mesa...era un Diccionario, quedó encantado con él, con la esperanza de que pudiera serle de lo más útil. En el mismo instante descubrió otro libro en la mano...se trataba de una colección de poemas de diferentes autores, titulada Corpus poetarum...se topó con el verso "¿Qué camino de vida debo seguir... ¿Descubrió que este Diccionario ya no estaba completo, como lo vio la primera vez? Mientras tanto, llegó a

los poemas de Ausonio en la colección de poetas que estaba hojeando; y no pudiendo encontrar la pieza que comenzaba con Est et Non, le dijo al hombre que conocía uno del mismo poeta aún más hermosa que aquella, ¿y que comenzaba con Quod vitae sectabor iter? (p. 173-172).

Es el relato del sueño escrito en tercera persona, que Descartes tuvo, y que, a modo de sueño lúcido, afirma que tuvo una interpretación todavía dormido, y en vigilia después escribe a modo de relato. Esto parecería contradictorio: ¿todavía dormido interprete un sueño?, pero siguiendo la línea de la intuición, así como lo vimos respecto a las operaciones como la imaginación o la fantasía, que usamos tanto dormido como despiertos, es posible. Es como si de un sueño presente, juzguemos otro sueño del pasado.

Una interpretación de este tercer sueño puede parecer sencillo por parte de alguien externo, un invitado: el *diccionario* que descubre es toda la ciencia hasta ahora descubierta y pide que le sea práctica y útil para su vida, pero es insuficiente tal diccionario, ya que para Descartes:

Aunque toda la ciencia que se pueda desear estuviera en los libros, como todo lo bueno está mezclado con tantas cosas inútiles, y disperso confusamente en un montón de tan gruesos volúmenes, haría falta...mayor ingenio para saber escoger las cosas útiles que para descubrirlas uno mismo (Descartes, 1991, p. 76).

Mientras que el libro que trae en la mano, el *Corpus poetarum*, es una referencia a lo que ya desde hace tiempo estudiaba y llevaba en su memoria, es un compendio de poesía, especialmente hace referencia al poeta Ausinio y a su frase reveladora e inquietante, y que a modo intuitivo lo hace reconocer que tiene una cierta misión, una vocación filosófica: *Quod vitae sectabor iter?*

Si los filósofos obtienen la verdad a través de la intervención de la razón, los poetas la obtienen por medio de una centella, una semilla del conocimiento, como una luz que alumbra la habitación en un solo movimiento, a modo intuitivo y simple, o como dirán otros autores: por medio de inspiraciones divinas,

Además de esto, Descartes hace la distinción entre dormir (sleeping), soñar (dreaming) y estar despierto (waking). Dormir y soñar no son sinónimos en la filosofía cartesiana, el primer acto es efectuado comúnmente a diario, mientras que el acto de soñar es realizado dentro del acto de

dormir, y no siempre se cumple o se recuerda (Kennigton R., 1961, p. 170). Metafóricamente hablando, podemos decir que también soñamos despiertos, pero lo importante es que estos tres términos no son sinónimos, además de que hay una cierta distinción entre los sueños (actos de pensamiento) y las visiones o ilusiones producidas por la imaginación y la fantasía, pero algunas veces podrían ser sinónimos

El pensamiento tiene la misma función tanto en el estado de sueño, cuando uno duerme, así como en la vigilia, ya que cuando Descartes duda de todo lo que había tenido como obvio, en la cuarta parte del *Discurso del Método*, nos especifica que en los sueños también llegan pensamientos igual de importantes que en vigilia:

Considerando que todos los pensamientos que nos vienen estando despiertos pueden también ocurrírseos durante el sueño, sin que ninguno entonces sea verdadero, resolví fingir que todas las cosas que hasta entonces había entrado en mi espíritu no eran más verdaderas que las ilusiones de mis sueños (Descartes, 1991, p. 123).

Pone al mismo nivel las ilusiones que crea en los sueños que los pensamientos que tiene despierto. Si bien, esta distinción y relación entre los pensamientos que emergentes de los sueños y los que emergen vigilia no toman mayores distinciones entre ser verdaderos o falsos, la verdadera intención era llegar a enunciar el Cogito, ya que Descartes necesitaba advertir con esta disertación que todo era falso: «*era necesario que yo, que lo pensaba, fue alguna cosa; y observando que esta verdad: "yo pienso, luego soy", era tan firme... podía recibirla como el principio de la filosofía que andaba buscando*» (Descarte, 1991, pp. 123-124).

Es entendible que distinga y relacione los pensamientos que emergen en ambos estados, ya que se concluye que el alma no dejaría de ser si no existiera (interviniera) en un cuerpo, un mundo o lugar donde interviniera esa substancia cuya esencia era pensar. En el sueño no hay intervención directa del cuerpo, del mundo o del espacio, pero aun así el entendimiento está activo.

Explicación de los sueños de Descartes con el conocimiento intuitivo se concentra con la revelación centrada en la creación de una filosofía diferenciada, centrada en el descubrimiento de sí mismo y no de la realidad externa. Es en este episodio de los sueños en donde se funda el racionalismo moderno, pese a tener sus variadas profesiones de racionalismo científico y ateo.

Sus dos obras biográficas, en especial las *Meditaciones*, que es anónima, autobiográfica, personal, sin intención de ser didácticas y con el objetivo de ser su salvación intelectual, además de ser prematura. Descartes descifra que en el sueño no hay continuidad y se hace difícil obtener la posibilidad de distinguir ambos estados: tanto el estado de sueño y estado de vigilia.

La vigilia contiene más situaciones o signos coherentes, sin menos preciar al estado del sueño, porque es más natural soñar que uno está despierto, ya que es poco pensable y extraño el hecho de haber soñado que soñaba; probablemente el único criterio para poder diferenciar estos dos estados, porque uno juzga al sueño desde la vigilia.

Pero, ¿también se podría soñar el despertar, uno podría pensar que pasa a la realidad siendo ésta otro sueño? Pregunta todavía por responder (Batero C., 2005, pp. 184-193).

Las consecuencias de esta crisis existencial, vista desde su experiencia intelectual nocturna, nos hace referir que la experiencia del sueño es, en parte: sólo una obscura sacudida, breve aleteo, llamado a filosofar hasta la muerte (Maritain J., 1945, p. 65), porque existe cierta continuidad que la memoria procura, mediante la cual se puede unir los eventos que suceden mientras se está despierto, pero que no pasa mientras se duerme (Batero C., 2005, p. 194).

La intuición, confundida con el sentido común sin reflexión y tosco, de su primera meditación, no es más que a-metódica respecto al producto, no obedecen el orden de los métodos empíricos; la explicación del porqué Descartes describió sus sueños y dio una explicación de ellos, relacionándolos como una especie de revelación divina, es por el conocimiento intuitivo que genera, y que posteriormente formará un sistema de pensamiento en orden deductivo (Frankfurt H., 2007, p. 10-12).

En la primera meditación aborda más profundamente en el tema de los sueños, especialmente por representarnos imágenes idénticas de la realidad: «*Las cosas que se nos representan en el sueño son como cuadros o pinturas que no pueden estar formados sino a semejanza de algo real y verdadero*» (Descartes, 1991, p. 167). Los sueños son como pinturas, tanto unas pueden ser representaciones de la realidad, como cuando yo tengo un sueño de algún animal que vi en el zoológico, como también puede ser pinturas de seres inexistentes, así los sueños nos representan cosas que no existen, como la sirena o el dragón. Descartes (1991) a esta división de las representaciones de los sueños como pinturas realistas o fingidas, añade:

Al menos los colores con los cuales lo componen deben ser verdadero... hay cosas aún más simples y más universales que son verdaderas y existente; de cuya mezcla...están formadas todas esas imágenes de las cosas que residen en nuestro pensamiento, sean verdaderas y reales, sean fingidas y fantásticas (p. 167).

El argumento del sueño pone en duda su estado en el que se encuentra escribiendo, porque nuestra capacidad de discernir o distinguir entre estar despiertos o estar dormidos tiene relación con nuestra capacidad de estar seguros de lo que conocemos. Para estar seguros de lo que conocemos es necesario, mínimo, saber si estamos despiertos, distinguir el sueño de la vigilia (Batero C., 2005, pp. 179-180):

Tengo la costumbre...de representarme en sueños las cosas reales...Cuántas veces he soñado que estaba como ahora, vestido, sentado... y sin embargo dormía en mi lecho. ¿Estaré soñando ahora? Mis ojos ven claramente... No, no estoy soñando... ¿será un sueño la vida?, y estoy, a punto de persuadirme de que en este instante me hallo durmiendo en mi lecho (Descartes, 2014, p. 11).

El escepticismo moderno nace de esta cuestión que Descartes en primera instancia no responde: averiguar si estamos dormidos o estamos despiertos y qué consecuencias habría en no saber diferenciarlos; es una pesadilla metafísica que no sólo en textos filosóficos existe, sino en la literatura y en innumerables películas (López L., 2006, p. 141).

Estos dos estados: de vigilia y de sueño, son la esencia del alcance de la duda cartesiana, porque la capacidad de pensar puede darse en ambos: «*Los pensamientos que tenemos cuando estamos despiertos, podemos también tenerlos cuando soñamos...verdades aprendidas en los libros y por la experiencia no eran más seguras que las ilusiones de mis sueños*» (Descartes, 2014, p. 24).

Descartes llega a dudar de los cimientos de nuestras seguridades: ¿Cómo saber si uno está soñando en este momento?, riguroso camino de duda el que desarrolla en la *Primera Meditación*, ya que pone entre dicho la verdad obvia y la misma realidad coherente, finalidad de la misma duda metódica (Batero C., 2005, pp. 181-183).

Pero independiente de eso, en los sueños no pueden representarse algo que no sea posible en la realidad, o impensable, uno no puede soñar un círculo cuadrado, o un triángulo rectángulo. El sueño es regido por verdades tan potentes, ciertas, indudables, fuera de sospechas o incertidumbre,

y Descartes (1991) lo confiesa: «*Porque, ya sea que yo esté despierto o que duerma dos y tres juntos forman siempre el número cinco, y el cuadrado no tendrá nunca más de cuatro lados*» (p. 167).

Todo conocimiento simple a partir de los pensamientos en los sueños debe de ser de índole intuitiva, ya que no existe método empírico alguno que pueda explicar la motivación de estos si los sentidos externos (vista, gusto, oído, olfato, tacto) están inactivos, mientras las funciones del entendimiento (intelecto activo y pasivo, los sentidos externos) crean ideas simples y directas de esencias ya abstraídas sin algún orden preexistente en nuestra mente.

Las experiencias oníricas no obedecen las leyes físicas ni el orden discursivo respecto a sus imágenes, sino al orden del pensamiento, lo único rescatable es el conocimiento directo que genera y su relación con el conocimiento intuitivo, esto también puede ser visto sea desde la forma más antigua como fue categorizado al sueño, como una profecía o una voz venida del cielo, así como describen la innegable vocación a la filosofía de Descartes en sus sueños.

La *Olympica* pertenece a una vieja tradición, como lo fue el *Sueño de Escipión* de Cicerón; muchos autores no toman importancia en la posible relación del *Olympica* con el Discurso del Método, más diría que después de estas revelaciones surgen una especie de ambición por poner decir el orden del conocimiento humano, mismo orden explicado y regido por los datos de lo sensible y que empieza por descartar como primera norma, como lo dice su apellido (Moreno C., 2010, pp. 41-46).

1.1.7. Influencia del empirismo inglés

Dentro del inicio de la modernidad, aparecen pensadores y más cuestiones de interés filosófico respecto al tema del sueño: los empiristas ingleses, en especial David Hume, representante principal del empirismo inglés, precursor del pragmatismo moderno (Volpi F., 2005, p. 1012); el cual se topan con la inmaterialidad del sueño, preguntándose si estos son capaces de engañarnos.

La mayoría de ellos definirán a los sueños, como: instancias, espejismos, alucinaciones o errores de percepción, los cuales pueden engañarnos gracias a las malas percepciones de nuestros sentidos.

Lo que le interesa a Hume del sueño es el criterio que lo distingue y las ideas que emerjan del él, mismas que pueden estar, gracias a las percepciones e impresión, en la mente o, al tener existencia por sí mismas, fuera de ella.

Pero, independientemente de si se está despierto o si se está soñando, no se puede percibir, adecuadamente, objetos irreales, como: un triángulo cuadrado, ni tener tan sólo la idea, motivo principal para no caer en el engaño (Zavala D., 2009, pp. 44-47)

Para Hume todo lo que hay en la mente es gracias a la percepción, y las ideas que tenemos gracias a las impresiones son existentes afuera de la mente, en medida que sean compatibles, así los sueños pueden tener criterio de verdad si llevan una secuencia coherente de ideas existentes, aún cuando regularmente es desmentido porque suelen tener incoherencia interna, gracias a la asociación de costumbre, así el sueño sólo es sueño cuando ha dejado de serlo (Zavala D., 2009, pp.55-57).

1.1.8. El sueño dogmático

Motivado por este pensamiento, Immanuel Kant elogia a Hume, quien lo interrumpe del sueño dogmático, entendiendo y relacionando con la noción de sueño, metafóricamente hablando, con el método dogmático. Primeramente, lo define, como: el método que se encuentra a la base de la ciencia en general, por medio de razonamientos y definiciones de las cosas, que clásicamente nombramos método metafísico.

En cambio, la duda metódica hace referencia a las afirmaciones del dogmatismo y las descubre carente de fundamento, y es dado a considerar como el tránsito de la razón; en él, la razón se examina a sí misma y sirve para despertar la cautela hacia la Razón Pura. De la misma forma, el uso del signo del despertar, para Kant, va en relación del cuestionamiento de la base del tratamiento escéptico (Moledo, 2014, pp. 107-111).

Pero, según Kant, esto nos conduce a afirmaciones de las que nunca se puede estar enteramente seguro y desembocan en controversias interminables, un campo de batalla y disputa; el despertar hará referencia a la necesidad de salir de tal método dogmático ambiguo (Moledo, 2014, pp. 105): «*Si un día quiere Dios que se despierten del todo... que sus ojos se abran...ninguno de ellos verá sino lo que debe igualmente aparecer a cualquier otro como evidente y cierto a la luz de las pruebas*» (Kant I., 2004, p. 94).

El sueño, entendido así, juega el papel en el hombre, convirtiéndolo en un soñador despierto, ya que tienen la suerte de ver algo que cualquier hombre sano puede ver: meras quimeras; los sueños elaboran imágenes que engañan a los sentidos, este soñador, aun despierto, se hunde en su imaginación siempre fecunda en el dogmatismo ya condenado (Kant I., 2004, pp. 94-95).

1.1.9. EL sueño calderoniano

Pedro Calderón de la Barca fue un sacerdote y el más famoso dramaturgo español del Siglo de Oro, su legado está marcado por críticas, como: mentalidad dogmática y con visión lúgubre de la existencia (Volpi F., 2005, p. 377); en el libro cúspide de la obra de Calderón, *La vida es sueño*, obra icónica y clásica en esta reflexión, muestra imágenes escénicas que conducen hacia lo infinito a través de la analogía de la metáfora, ésta es una figura y parte de los tropos del lenguaje figurado, forma en la que se utiliza una palabra con la idea de otra, por la relación de semejanza que existe ésta.

Propiamente, el mensaje que refleja *La vida es un sueño*, es: el mundo es lo real y su espejo es el teatro (Baczyńska B., 2016, pp. 380-381), porque en esta época el teatro y el libro eran signos del mundo, y lo efímero y lo inmaterial del sueño eran reflejo de la vida (Baczyńska B., 2016, p. 387).

Esta descriptiva paradoja es una reacción no asertiva en el sueño: «*Él despierto procede en cuanto imagina y piensa... después...podrá entender qué soñó, y hará bien cuando lo entienda; porque en el mundo...todos los que viven sueñan*» (Calderón P., 2009, p. 41).

Los personajes y sus sucesos de esta obra cuentan con problemas intelectuales, razón de que se mueve en el ámbito figurado y emblemático, son problemas hechos como preguntas no como respuestas (Volpi F., 2005, pp. 377-378).

El método lo vemos ejemplificado en el personaje Segismundo, cuando estalla por falta de sueño y sufre de insomnios: «*Que seas humilde y blando, porque quizá estás soñando, aunque ves que estás despierto*» (Calderón P., 2009, p.52). Clara obsesión de los pensamientos que ya no permite conciliar el sueño. Calderón supo alcanzar la perfección en la argumentación inductiva, es decir directa, basándose del silogismo y la metáfora (Baczyńska B., 2016, pp. 391-394): «*Pues veo estando dormido, que sueño estando despierto*» (Calderón P., 2009, p. 72).

Concluye el segundo acto con la famosa intervención filosófica de Segismundo: «*Todos sueñan lo que son, aunque ninguno lo entiende... el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son*» (Calderón P., 2009, pp. 73-75).

En este periodo hay una conversión o cambio radical del sentido o concepto común de lo que es soñar y despertar, intercambiando ambos sentidos, por este motivo Calderón de la Barca coloca poéticamente más énfasis en la importancia del soñar que del despertar.

1.2. Aportes de la base filosófica de la psicología al tema del sueño

De ante mano, una intensión adjunta del trabajo de investigación es deslindar al tema de la filosofía de los sueños de los estudios y aportes psicológicos, pero no está para ello es importante revisar dónde se entrecruzan, qué relación tienen desde sus inicios, quién y por qué surge este gran y necesario sigma y hasta qué punto intervienen su aporte al estudio de la filosofía del sueño hoy en día.

1.2.1. El fenómeno onírico de Sigmund Freud

Al fundarse el psicoanálisis por médico vienés, Sigmund Freud, disciplina con tareas filosóficas pero desplomadas de la metafísica y llevadas por la metapsicología, más allá de la

conciencia, es decir inconsciente (Volpi F., 2005, p. 747), además de aportar respuestas al vínculo entre cuerpo y alma, que ni la filosofía, la psicología o la medicina pudieron responder, según los seguidores de esta teoría, además de introducir el concepto de inconsciente, misma que se puede definir, como: realidad psíquica diferente con propiedades particulares y donde la fuerza de la represión, que no acede a la conciencia, tiene fuerza y poder de acción, dándole necesidad, desplomando la primacía de la conciencia (Sierra M., 2009, pp. 89-91).

El psicoanálisis es, al ser en sí mismo analítico, una disciplina o corriente psicológica que interroga por el sentido de la vida, por su ser, pero conlleva una filosofía en acto y trae una problematización de conceptos filosóficos clásicos claves: verdad, libertad, sujeto, tiempo, etc. (Tamayo L., 2011, pp. 63-86).

Pero este sistema temprano que funda Freud es llevado por un raciocinio absoluto, que, sin tener bases en nada, llegar a negar todo el recorrido anterior realizado (Fromm E., 1979, pp. 29-30), nada extraño en el mundo filosófico radical.

Freud en su obra *La interpretación de los sueños*, que tiene como finalidad dar una nueva teoría general sobre la formación del sueño, donde el arte de interpretar se dirige al sueño, al soñante y al que interpreta (Sierra M., 2009, pp. 93-98), es en esta obra donde la psicología toma el estudio de los sueños como propio.

Es necesario delimitar el sobresaliente desglose del sueño, elaborado por Freud (1992), descifrando únicamente sus aportes filosóficos, principalmente a lo que concierne a nuestro conocimiento, más que sus aportes clínicos, psicológicos o de otra índole, porque: «*El sueño no actúa nunca con nada que no sea digno de ocupar también nuestro pensamiento despierto*» (p. 29).

El sueño aparece como un conjunto de asociaciones de imágenes, es como un jeroglífico de elementos que intervienen entre sí: la representación, la condensación, la simbolización, etc. Estos responden a una necesidad, al temor de despertar, es como el guardia del dormir (Wolff W., 1970, pp. 262-264).

Freud es el primero que da fundamento sistemático y científico a sus teorías oníricas, científicidad propia de su época, no sólo se queda en la mera especulación; interpreta, a través de asociaciones, el significado real del sueño, porque cada sueño puede ser comprendido sin ser descifrado convenientemente con el método que aporta el fundador del psicoanálisis.

Por ello, el sueño es poesía y es habla del lenguaje universal del simbolismo común: vemos, en parte, el mundo subjetivamente como lo es para nosotros, porque el sueño es la vida del alma mientras dormimos, es el sustituto desfigurado de algo inconsciente, así la tarea de la interpretación consiste en encontrarlo (Fromm E., 1979, pp. 93-105), como lo expresa Freud al relacionar la disciplina filosófica de la estética con el sueño:

Se ha hecho...posible establecer un verdadero paralelo entre el sueño y la poesía...estos sueños...reconocidos por algunos poetas como grados preliminares de su creación artística, corresponden a sueños...no deformados, del mismo modo que la obra poética corresponde a un sueño idealizado (Freud S., 1992, p. 533).

Hay dos conceptos que se deben definir: el primero son las ideas latentes, que podemos descubrir y comprender; el segundo es el contenido manifiesto, presentado como un jeroglífico, este se complementa con las ideas, mismas que traducen todos los signos al lenguaje comprensible, el contenido depende su constitución y determinación por dichas ideas (Freud S., 1992, pp. 450-457).

Para Freud, las personas psicológicamente sanas pueden tener ideas latentes no absurdas, porque en algunos sueños se juzga, reconoce y crítica, además de contener carácter de argumentación, operaciones que pudiese desarrollar igualmente en el pensamiento despierto.

Las funciones de algunas operaciones y facultades del alma llegan como productos terminados después de despertar, esto nos refiere que el fenómeno del sueño se debe de fragmentar, desechando los elementos oníricos, y quedándose con las ideas latentes o actos de juicio realizados en el sueño (Freud S., 1992, pp. 450-457) estas mismas ideas latentes son las necesarias para tomar en cuenta los datos, conocimientos o reflexiones soñadas o que surgen gracias a la experiencia de algún sueño.

1.2.2. El simbolismo en el sueño junguiano

Carl Gustav Jung, médico, psiquiatra, uno de los representantes de la psicología profunda y fundador de la psicología analítica, se dedicó al desarrollo de técnicas del descubrimiento de

símbolos y elementos mitológicos, cristianos, alquimistas, etc., que están innatamente en el inconsciente colectivo, teoría que influyeron a varias ramas del saber. (Volpi F., 2005, pp.1118-1119).

Para él, el consciente es introvertido y por esencia: reservado, enmascarado, reflexivo, pasivo, etc.; por ende, el inconsciente es extrovertido: espontáneo, emocional, realista y práctico, dos polos opuestos entre sí, a primera vista.

Al integrarse estos dos estados se tiene coordenadas de movimiento hacia el exterior y a hacia el interior, proceso que vive cada individuo en particular y, por las circunstancias externas y disposiciones internas, predomina uno u otro estado en su comportamiento.

Al experimentar y comparar las asociaciones, imágenes y símbolos que reflejaban sus pacientes, Jung declara que estos son modos de pensar instintivos, es decir, existe en cada uno de nosotros un inconsciente primitivo, no individual sino colectivo, donde los arquetipos, que son imágenes primordiales del inconsciente colectivo, formas ideales, que existen de los hombres desde siempre (Wolff W., 1970, pp. 285-209).

Usando el simbolismo común de todo su pensamiento, Jung dirá que el simbolismo en los sueños es estructuralista y finalista, su lenguaje es análogo con ideas primitivas, ritos y mitos, propias del inconsciente colectivo, porque es el sueño el lenguaje de dicho inconsciente, en él confluyen los arquetipos y símbolos religiosos, que tienen una función decisiva.

Así Jung se desliga del método de la interpretación libre que funda Freud y desmiente que vengan los sueños de la represión y del cumplimiento del deseo. Es de atención la reiterada presencia de símbolos universales en los sueños, en ellos pueden emerger los conflictos del presente y/o del pasado, pero su material siempre es inconsciente, porque aluden a aspectos y significados nunca antes conscientes y estos mismo se orientan al futuro (Wolff W., 1970, pp. 209-212).

1.3. El sueño visto desde perspectivas contemporáneas

1.3.1. El sueño creador

María Zambrano, escritora, filósofa y ensayista española, víctima del exilio y activista intelectual; trasciende su pensamiento original e íntegro, de una racionalidad atenta, receptiva, piadosa y mediadora. Su interés abarca desde filósofos clásicos: Platón, Plotino; racionalista: Spinoza y Leibniz, y poetas españoles, como: Machado, Fray Luis de León y San Juan de la Cruz (Volpi F., 2005, pp. 2288-2289).

Retoma el tema del sueño, dentro de una vasta fenomenología con la vivencia particular de temporalidad, mismo tema que incrusta en el camino ya recorrido de su razón poética, misma que tiene sus orígenes en literatura y poesía española es la nueva ciencia que enuncia la misma integridad del hombre que está perdiendo (Zambrano M., 2003, p. 29), a la vez que es integradora de la filosofía clásica con problemas actuales, distintivo zambraniano (Martín F., 2002, pp. 233-234). El sueño es un eje central de todo su quehacer filosófico en esta insigne pensadora (Garrido M., 2009, p. 598).

Ella entenderá que el pensar es un despertar y, gracias a la intensidad de su brillo, este despertar opacará su propio origen, porque si este origen fuera accesible el mismo pensamiento no tendría coherencia de ser.

Incluye, dentro de su reflexión, el concepto de tiempo que marca los sucesivos despertares de la conciencia, este arranca del mismo sueño originario. El tiempo que enuncia abre a la realidad porque la conciencia necesita un tiempo capaz de ser habitable.

Este sueño creador es un guía, un viaje de toda la vida, un modo de conducirse en la selva de la realidad en la que se ha despertado; mismo sueño puede ser visto, como: una transformación del sujeto cognoscente, gracias a los sucesivos despertares, porque estando despierto uno conoce al mundo, pero soñando uno se conoce a sí mismo.

La misión de Zambrano versa en el análisis de las formas del sueño, el a priori de los sueños, además de enunciar que la vida del hombre exige saber discernir estos ámbitos, entender que la luz de la vigilia, tomada como razón, no es apta para rasgar los velos del sueño, que éstos se requiere otra luz: la razón poética (Pérez P., 2002. pp. 54-55), porque la misma razón del mundo en vigilia tiene al: «*Pensamiento prisionero y la vida también*» (Zambrano M., 2003, p 43).

Para Zambrano, ni el dormir coincide con el soñar, ni la vigilia con estar despierto, pero sí equivale estar despiertos y soñar, pero no vigilar y estar dormido, en el lenguaje común, así estos dos estados forman parte de nuestra realidad, parte de la persona. En el sueño el sujeto solo padece, no puede ser otra cosa sino despertar.

Zambrano distingue entre dos tipos de sueño, o extremos: el sueño de deseo, que se caracteriza por la temporalidad paralela al sujeto, donde el espacio del sueño está lleno y la misma realidad se invierte; y el sueño creador, en el cual la atemporalidad flota en un espacio vacío, una extensión ilimitada, un horizonte, una blancura, etc., y estas dimensiones temporales tienden a ordenarse.

Hay separación, como en los sueños de deseo, y mediación, como en el sueño creador, entre la dimensión de vigilia y dimensión de sueño. Así los sueños son, para Zambrano, la oscura raíz de la sustancia del hombre; la acción de soñar es una forma de despertar, una primera forma de conciencia, por los sueños que invaden nuestro dormir (Martín F., 2002, pp. 238-239).

Esta característica del sueño creador que desarrolla es un orientar al mismo hombre a verse como individuo que tiene un alma, la cual es fragmento del cosmos, su vivir es un trascender y el pensar es un descifrar (Garrido M., 2009, p. 615)

En esta misma recta de pensamiento zambraniano se clava directamente la poesía, ya que su vocación acude a cantar lo que nada sobre todo en contradicción y a despecho de lo que le rodea, ya que ella ofrece más y exige menos que el pensamiento, la generosidad es su esencia, características propias del sueño creador (Zambrano M., 2003 p. 61).

El sueño poético que surgen a través de esta autora, lo podemos relacionar con la visión de González Oliver, cuando describe al sueño poético como la opción en el que se *«diluyen las fronteras entre la realidad y la irrealidad es la vía para la construcción de la identidad; por el sueño poético el mundo se convierte en...el valle donde las almas se crean a sí mismas»* (p. 7).

El sueño de Zambrano con el sueño de Sor Juana, concuerdan en esencia, por ser ambas defensoras de la poesía, y por estar llamados a trascender del método comúnmente usado a uno nuevo, y más eficiente:

El filósofo quiere lo uno, porque lo quiere todo...Y el poeta no quiere propiamente todo...el poeta quiere una, cada una de las cosas sin restricción, sin abstracción ni renuncia

alguna. Quiere un todo desde el cual se posea cada cosa, mas no entendiendo por cosa esa unidad hecha de sustracciones. La cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento, sino la cosa complejísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás (Zambrano M., 2003, p. 23).

Esta filosofía del sueño no se enmarca en las teorías o corrientes sistemáticas comunes, es un deslinde de lo pragmático y lo comprobable, sin ser irracional en todo el buen sentido de la palabra. Por esta razón, Zambrano usa al sueño creador y su radical razón poética como acceso para conocer verdaderamente la complejísima realidad, que se detiene y estanca en la racionalidad filosófica que la tiene presa y cautiva.

1.3.1. Otras reflexiones importantes respecto al sueño

Siguiendo en esta capacidad creadora de la poesía, con la que se sintetiza el sueño creador de María Zambrano, para Martín Heidegger la obra de arte, como producción creadora, está en relación íntima con la verdad, pero esta verdad se lleva a cabo en la obra cuando es expresada poéticamente.

Así, la obra de arte surge de una visión poética, es la custodia creadora de la verdad en la obra y es un devenir y acontecer de aquella, la poesía es iluminación del ser, intuición afectiva (De La Vega M., 2010, pp. 44-4).

Walter Benjamín, dentro de su mesianismo no religioso sino histórico, mismo que se construye de los antepasados, desarrolla la función del ángel de la historia, mismo que desea detenerse, despertar a estos muertos y recomponer lo destruido, porque nuestros antepasados están sumergidos en un sueño y se nos es imposible despertarlos gracias al progreso (Benjamin W., 1X, p. 4).

En los mitos literarios españoles, como: *Don Quijote*, *Don Juan*, *La Celestina*, *Segismundo*, etc., hitos de meditaciones filosóficas, Leopoldo Palacios indaga en las diversas metáforas sobre el sueño, por el sentido inseparable de la brevedad, porque así como es breve el sueño así ven las almas de los muertos su pasada vida, porque así como el despertar es el sueño así la vida es el morir,

luego la vida es un sueño (Garrido M., 2009, pp. 437-438), así se convierte su reflexión como una continuación de las ideas expuestas por Calderón, es decir, el intercambio de sentido de todos esos conceptos.

El filósofo Miguel de Unamuno, para finalizar este apartado sobre reflexiones más contemporáneas de la filosofía del sueño, partiendo de interrogantes cartesianas, pero no quedándose en un plano netamente epistemológico, más bien buscando el ser, vicio de las preocupaciones existenciales, coloca esta inquietante noción de sueño, no solo a los hombres sino a Dios; un sueño, hablando de la realidad, que se desvanecerá cuando despertemos.

Por ello, si todo es un sueño, nuestra existencia e identidad como soñadores y la existencia e identidad de Dios soñándonos se desvanecen en el sueño como partes del sueño, convirtiéndose en un vértigo y horror existencial. Dios es el Gran Soñador, como sujeto, y nosotros somos los soñados, los objetos.

Es un sueño eterno, un sueño sin otras existencias e identidades que las efímeras apariciones en el sueño. Un sueño donde soñamos y somos soñados, del sueño permanente, del sueño dentro del sueño. Por ello es mejor seguir soñando, que Dios siga soñando, no sea que despertemos, o que despierte, y que comprobemos que esto era verdad, que todo era un sueño (Defez A., 2006, pp. 13-16), como lo advertía Calderón de la Barca.

En base a este pequeño recorrido, dentro de la historia, el desarrollo, las controversias y los aportes respecto al tema del sueño, es de suma importancia indagar y desarrollar, con mayor profundidad, el pensamiento creativo e innovador de la filosofía del sueño de Sor Juna Inés de Cruz, pensamiento adelantado de su tiempo, razón y causa final del trabajo de documentación.

II. SOR JUANA, UNA FIGURA EMBLEMÁTICA EN RELACIÓN AL DESEO DE SABER

¿Qué sería la literatura novohispana y la filosofía del sueño sin Sor Juana? Definitivamente estarían más que huérfanas y sin sabor. Adentrémonos en la majestuosa persona que fue y lo interesante de su pensamiento

2.1. Ascendientes alrededor del pensamiento de Sor Juana

La sociedad en la debemos ubicar a Sor Juana Inés, para comprender su idiosincrasia y su contexto, y no caer en el error de juzgarla con parámetros contemporáneos, es el ambiente burgués de la Nueva España, colonia que estaba bajo el poder de la Corona de Castilla, desde la Conquista de México-Tenochtitlán, gracias al Regio Patronato Indiano concedido por el Papa a los reyes católicos, el cual le daba plena potestad en este territorio, en forma de jerarquía, primero el Rey y después el Consejo de India, con un dispositivo central, el virrey, que fungía como presidente y en cada pueblo, villa o ciudad se tenía un alcalde. Junto a estas autoridades se encontraban las eclesiales, desde el arzobispo de México y los obispos de los diferentes obispados. Casi doscientos años durará esta forma de gobierno en este territorio (Cosío D., 1987, pp. 453-454).

Visualizando la pérdida de ideas renacentistas en la colonia, ideas muy de moda en las sociedades europeas, entre los años 1550-1630, gracias, en parte, a la pérdida del fervor misionero por parte de prelados religiosos extranjeros, que tenían inmensa influencia intelectual en estas tierras (Cosío D., 1987, p 484), provocando una decadencia intelectual.

2.1.1. Antecedentes históricos, literarios e intelectuales

Dentro de los más ilustres hombres en este periodo en España, resalta Don Luis de Góngora y Argote: poeta español, uno de los primeros poetas líricos, fundador de una escuela poética.

Escritor de *Soledades*, obra con vocablos difíciles de entender para los más eruditos y que, según la tradición, Sor Juana se basó e imitó para escribir *Primero Sueño* (Aranzadi T., 1937, p. 598), máximo exponente del *culteranismo*.

Este es una escuela o corriente literaria de carácter aristocrático, distinta a lo popular. Sus características, son: trasplanta al castellano vocablos latinos y griegos, usa la metáfora y el lenguaje figurado como medio, haciendo un acertijo de difícil interpretación, y hace énfasis en la mitología grecorromana. Es el amaneramiento y rebuscamiento del lenguaje, contrario al conceptismo. También llamado gongorismo o cultismo, el cual tuvo una imponente influencia literaria dentro de la sociedad eclesiástica y literaria en las universidades y colegios (Álvarez M., 1980, pp. 127-128), etapa de esplendor del estilo barroco, y de igual manera en la Nueva España.

En el ambiente intelectual y literario de la Nueva España resalta el ex jesuita, Don Carlos de Sigüenza y Góngora, uno de los más preclaros ingenios de este tiempo, de tendencia al mismo gongorismo (Álvarez M., 1980, pp. 129-130), recordado por su acto heroico de salvar el archivo del Cabildo, a consecuencia de un incendio.

Además, tuvo que tener una influencia notable con Sor Juana, ya que ambos pudieron tener acceso a diferentes personajes de ciencia y de sus obras prohibidas en este periodo: Kepler: fundador de la astronomía, cultivador de la matemática, óptica y filosofía, y es uno de los fundadores de la ciencia moderna de la naturaleza. Nace en 1571 y muere en 1630 (Volpi F., 2005, p. 1175); Copérnico: fundador de la moderna astronomía heliocéntrica, este mismo giro heliocéntrico copernicano es su ejemplo destacado de transformación de la comprensión del mundo y del hombre. Nace en 1478 y muere en 1543. (Volpi F., 2005, p. 496), Descartes, Kircher: jesuita y erudito de la época barroca, abarca muchos ámbitos de la ciencia: música, física, astronomía, historia, medicina, etc. Nace en 1602 y muere en 1680. (Volpi F., 2005, p. 1194), etc., mismos que nuestra monja jerónima tienen de ascendencia evidente en su pensamiento.

En esta sociedad, la cual podemos considerar como culta, es notable el enfrentamiento de los ayuntamientos, el palacio real y la Iglesia, esta última por haber sido el único centro intelectual y del saber de ese tiempo. Era una minoría a la que le era posible el acceso a las instituciones educativas.

Así, la teología era la reina de las ciencias y todas las demás estaban subordinadas a ella, pero es notable la fusión de la tradición cristiana con el humanismo clásico: los mecenas, la aristocracia, el lenguaje cortesano, las tertulias, etc.

El tinte de toda la literatura novohispana de este tiempo era por esencia varonil, motivo por el cual ningún centro educativo estuvo abierto a las mujeres, a excepción del convento y el palacio, donde Sor Juana tuvo la oportunidad de desenvolverse.

2.1.2. Vida y obras

El eminente personaje de este tiempo, causa de este pequeño estudio, es Juana Inés de Asbaje y Ramírez, más conocida como Sor Juana Inés de la Cruz, la cual nació en San Miguel Nepantla (Aranzadi T., 1937, p. 207), probablemente entre el 12 de noviembre y el 2 de diciembre de 1648, hija natural de Pedro Manuel de Asbaje y Vargas e Isabel Ramírez de Santillana (Paz O., 2014, pp. 521-522).

Desde que nació y cumplió 8 años de edad vivió con su madre y su abuelo, este mismo le inculcó el amor por los libros y la cultura, devorando libro tras libro de su biblioteca privada (Paz O., 2014, pp. 538); a la muerte del mismo abuelo fue enviada a México, periodo que duró cerca de 8 años con la familia Mata, sus tíos maternos, mismo en el que aprende latín y es capaz de visualizar el bullicio del mundo sin adentrarse a él.

A la edad de dieciséis años fue presentada en el palacio real para estar al servicio de la marquesa de Mancera (Paz O., 2014, pp. 546-548). En el palacio relució su belleza física e intelectual desde su llegada, tanto que tuvo que ser revisada por los tertulianos y eruditos de su tiempo para saber de dónde provenía tanta inteligencia, con argumentos, preguntas y replicas pudo defenderse, siendo desde ahí admirada por los doctos y cortesanos (Paz O., 2014, pp. 559-560).

Es poco el periodo que permanece dentro del palacio, ya que a los diecinueve años madura en su vocación a la vida religiosa e ingresa al convento de San José, llamado también *Santa Teresa la Antigua*, de la orden Carmelita, donde duró únicamente tres meses, probablemente por una enfermedad propiciada por la regia disciplina.

Después de tres meses de haber salido de este convento, mismo que regresa la corte, Sor Juana ingresó al convento de San Jerónimo, ambiente más propio y con menos rigor para poder desenvolverse en todos sus intereses. En este hermoso claustro, apto lugar que la guardó los restantes 27 años de su vida, mismos años que tuvo que obedecer la regla de San Agustín, unas constituciones propias de la orden Jerónima y a las diferentes normativas y sus superiores.

La orden de San Jerónimo la ubicamos en la Nueva España a finales del siglo XVI, los primeros monasterios en el nuevo continente fueron de mujeres; el convento de Nuestra Señora de la Expectación, más conocido como San Jerónimo o de Santa Paula, es donde ubicamos a Sor Juana. Dicho monasterio subsistió hasta que fuera confiscado por el gobierno en el periodo de la guerra de reforma. Hoy está restaurado y convertido en la Universidad del Claustro de Sor Juana. (Peñalosa J., 2015, pp. 32-32).

Podemos enunciar, sin temor a equivocarnos, que los días que dieron los giros de la vida de Sor Juana, fueron: su toma de hábito, su profesión y emisión de los cuatro votos, y el día de tránsito a la vida eterna, los cuales fueron testigos las paredes del monasterio (Peñalosa J., 2015, pp. 34-38). No sólo porque nunca salió de su convento, sino porque eran los días más esperados de cualquier monja de claustro.

Es en esta parte de la vida de Sor Juana donde la debemos abordar, momento en la que desarrolla la mayoría de su obra, no sólo poética sino sacramental, filosófica y teológica, de las que resaltan, evidentemente: *Primero Sueño*, esta obra, eminentemente filosófica, será analizada y citada más adelante; *Carta Atenagórica*, carta que declara su oposición a las tesis de Antonio Viera, tiene como finalidad la oposición a fuerzas tradicionales que frenan su desarrollo y autonomía de la misma autora, en pensamiento y acción, y defiende la mayor fineza de Cristo, que en su venida no fue hacer fineza alguna, es decir, dejar al ser humano en libertad para decidir por sus actos libres (Aspe V., 2009, p. 18.); *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* Prosa autobiográfica en la que proclama el camino hacia las verdades de fe, defiende el derecho de la mujer al estudio y se defiende de las incomprensiones, siendo esta carta correspondencia para al obispo de Puebla, Fernández de la Santa Cruz, que la había acusado con el pseudónimo de Sor Filotea (Volpi F., 2005, p. 1112); *Divino Narciso*, máxima obra sacramental, donde aparece la religión indígena preparada para recibir la nueva fe, insigne pieza de sincretismo sorjuanista (Monterde F., 2013, p XII), *Neptuno Alegórico*, poema conmemorativo y solemne en ocasión del arco triunfal al Virrey marqués de la Laguna, escrito por Sigüenza y Góngora, a su llegada de mismo Virrey a la Nueva España (Volpi F., 2005, p.

1112); *Los empeños de una casa*, comedia dedicada a doña Leonor, marquesa de Macera, donde se revela la fama o condenación del nombre o renombre en la sociedad jerárquica (Paz O., 2014, pp. 558-559); sus decenas de *Villancicos*, composiciones poéticas en estribillos con temas populares y piadosos, usados en celebraciones como Navidad u otras festividades. Los villancicos de Sor Juana y sus letras sacras y composiciones sacramentales forman todas juntas un 65% de toda su obra literaria (Peñalosa J., 2015, p. 38) y una basa lírica personal y sacramental.

Después de servir con su magnífico modo de escribir a los tres virreyes que la conocieron, y, gracias al debate emitido por su *Cara Atenagórica*, Sor Juana empezó el declive de su vida intelectual y se dedicó la última parte de su vida a vivir auténticamente la vida monacal, silencio descrito por mucho como un silencio interior provocado, principalmente, por esta famosa controversia que la hace digna de ser proclamada como la primera mujer defensora de los derechos del género femenino en las tierras americanas.

La declinación física, la muerte de sus hermanas monjas, de familiares y amigos, la pérdida de cosechas, la hambruna y la peste hizo que Sor Juana vendiera todas sus posesiones: libros, artefactos e instrumentos, partiendo a la casa del Padre Celestial en el año de 1695, antes de cumplir los 44 años (Ballesteros P., 2000, p. 104).

2.2. Análisis de *Primero Sueño*

Como dice Octavio Paz (2014), cuando trata de describir la personalidad de esta insigne mujer: «*Siendo más soñadora que aventurera y más reflexiva que soñadora*» (p. 532), mismo enunciado que nos revela dicho el porqué debemos enfocar nuestras miradas al sueño sorjuanista, ya que desde *Primero Sueño* es donde revela su saber y da a conocer el medio o vías más eficaces para alcanzar la verdad certera y objetiva.

Es un verdadero compendio filosófico de su época, donde se enlazan la estética del barroco, la musicalidad y las ideas renacentistas, la imaginación y el pensamiento, etc. (Aspe V., 2009, p. 22).

Además, si se analiza bien el sueño que tuvo Sor Juana revelará rasgos esenciales de su ser íntimo (Aspe V., 2009, p. 59), pero no se debe de hacer a manera del método psicoanalista, como lo

hicieron estudiosos de Sor Juana, como Octavio Paz, más bien intentaré dar un análisis en los diferentes enfoques que puede tornar *Primero Sueño*.

El primer comentarista de *Primero Sueño* fue Pedro Álvarez de Lugo, presbítero y escritor de las islas Canarias, primer comentador de *Primer Sueño*. Nació en 1628, antes que la monja mexicana naciera, y muere grande de edad, sin terminar sus comentarios a *Primero Sueño*, en enero de 1709. Algunas de sus obras tienen algunas similitudes al tema que trata Sor Juana en *Primero Sueño: Apología Soñada contra un juicio dormido, Vigilias del Sueño y Eslabones más fuertes de las Cadenas de Alcibes* (Sánchez A., 1988. pp. 20-35); este mismo tituló a sus comentarios: «*Ilustración al Sueño de la décima Musa Mexicana más despierta... para desvelos de muchos*» (Sánchez A., 1988, p. 18), como única ilustración, prólogo y resumen de *Primero Sueño* en los tiempos contemporáneos a Sor Juana.

Este comentarista, poco citado por muchos autores, nos revela: «*y habiéndolo leído unas tres o cuatro veces, confieso que le entendí muy poco*» (Sánchez A., 1988, p.59), confesión nada extraña para su tiempo, ya que fue tachado este poema como oscurantista y, por lo tanto, ha tomado con poca seriedad en los tiempos de Sor Juana.

No debemos olvidar que este poema es filosófico, abierto y poli semántico, que incorpora novedosamente las influencias culturales de su tiempo, por ello sólo nos adentraremos a los aportes más significativos de esta mujer, principalmente de las reflexiones acerca del sueño, mismo camino ya recorrido en otros autores, con las dificultades antes dichas (Aspe V., 2009, p.15).

2.2.1. Análisis literario y poético

Ante todo, *Primero sueño* es una silva de novecientos setenta y cinco versos, esta forma poética de la silva es una combinación métrica en la que se alternan, sin orden fijo, versos endecasílabos, heptasílabos, libres o sueltos (Álvarez M., 1980, p. 151).

Está escrito en forma de discurso, es decir no da datos o conceptos explícitos, con carácter anagógico, término que puede definirse como: conducir algo hacia un lugar superior o más elevado.

La interpretación desde este aspecto es la atiende al espíritu o eleva el alma, esta misma se distingue de la alegoría, que es de conocimiento metafórico también, cuando no se producen efectos de este carácter en el que hace la interpretación (Ferrater J., 2004, pp. 145-146) o, dicho de otra forma, es el significado de la escritura que consiste de ir de las cosas visibles a las invisibles, de las creaturas contingentes al Ser Necesario, Primer Motor, Causa Primera, etc. (Abbagnano N., 1974, p. 75), de inminente influencia gongorina y con ascendencia de poetas de renombre de ese tiempo, como Pedro de Soto y Rojas o Francisco de Trillo y Figueroa, que compartían un concepto y una visión metafórica del alma humana, de la mente y del cuerpo, así como su sentido en el universo, temas capitales en *Primero Sueño* (Olivares R., 2011, p. 64).

Esta misma decisión de usar una silva para realizar este poema tiene algo de revelador, es la única obra de la monja en la que se sirve de esta métrica, paradigma innovador, porque Sor Juana usa algo no usable, exponer algo que no tiene un esquema, contradice al mímico pensamiento rígido filosófico, como si quisiera dar a conocer un nuevo método para adentrarse en reflexiones filosóficas.

No se contradice, ya que las mismas formas literarias han dado varios rostros a la filosofía durante toda su historia: diálogos, cartas, ensayos, tratados, etc., cada forma tiene una relación o conexión con un determinado saber filosófico (Schildknecht C., 1994, p. 21); conociendo la inteligencia de Sor Juana, y en base de su creatividad, enlazó la complejidad y nobleza del tema del sueño con la innovadora forma literaria de la poesía. Recordando que la poesía no es más que un «*Género de producciones del entendimiento humano, cuyo fin inmediato es expresar lo bello por medio del lenguaje. Fuerza de invención, fogoso arrebató, sorprendente originalidad y osadía*» (Aranzadi T., 1937, p. 1066).

2.2.2. Análisis epistemológico

Al ser un sueño razonable, es decir no ilógico, por tratar de interpretar y describir coherentemente las diversas imágenes que aparecen en él, debemos afirmar que el núcleo del poema es la epistemología, consecuencia del anhelo desmedido y, hasta obsesivo, del amor al conocimiento.

La obra poética de *Primero Sueño* es la expresión del esfuerzo metódico que hace Sor Juana para lograr armonizar, disciplinar, ordenar y jerarquizar el mismo conocimiento que ella tiene, o desea obtener (Chávez E., 1975, p. 66).

Con influencias aristotélicas, neoplatónicas y de tradición escolástica, dicho poema habla con los márgenes de la realidad, en él Sor Juana habla de forma confusa y similar, a primera vista, de espíritu, alma y entendimiento, formulando la comprensión de qué es conocer, partiendo del fundamento de la capacidad de razonar, capacidad propiamente humana, en donde hay lugar para especulaciones más allá de este fundamento (Eggensperger T., 1997, p. 462).

El sueño de Sor Juana debe ser visto como un ensayo sobre el entendimiento, una crítica de los métodos de conocimiento, con la finalidad de investigar todo sobre la naturaleza y descifrar el enigma de la armonía de la vida, o también puede ser visto como un tratado epistemológico, en el que tiene la pretensión bien reconocida de, mínimo intentar, conocer todo, y por ello tiene validez (Arrollo A., 1971, p. 94).

Cabría preguntarnos: ¿Por qué no hizo un tratado en forma sobre el conocimiento? ¿Por qué no escribió una obra puramente filosófica donde fundamente más extendidamente sus teorías o concepciones sobre el conocimiento? La respuesta tal vez sea: sí lo hizo, pero por azares del tiempo está perdido dicho tratado. Otra interpretación la daré en el último capítulo del trabajo.

En *Primero Sueño* utiliza dos métodos diversos: el método de la deducción, que parte de lo general a lo particular, o intuitivo y, al fracasar este primero, el método de la inducción, que parte de lo particular a lo general, o el también llamado discursivo; ambos métodos fueron usados para buscar la mejor comprensión de la realidad, misma problemática y temas de discusión que la filosofía ha tenido que responder y sigue teniendo hasta nuestros días.

El primero trata de apresar la totalidad, siendo su esencia conocer instantáneamente las cosas, así como la luz ilumina una habitación, por medio de un ascenso que culmina con un fruto maduro: la intuición universal, donde el alma trata de conocer las verdades eternas, las que el intelecto humano está vetado por su naturaleza, traspasando los límites de lo finito; al tratar de aprenderlo todo, resulta que el entendimiento es poco, porque no puede captar las esencias verdaderas intuitivamente (Muñoz V., 2010, pp. 56-59)

A juicio de algunos autores, en este método es «*donde el alma contemplativa... volviendo los ojos a la cima de su propio intelecto, es partícipe de lo divino*» (Olivares Zorrilla Rocío, 2003, p. 84), desde ese momento ya es partícipe, pero para Sor Juana (2012) más bien es un fracaso este camino, o así lo expresa de modo grosero hacia el alma en *Primero Sueño*, diciendo: «*entorpecida...retrocedió cobarde* (v.v.450-453)» (p. 512), porque al buscar la esencia infinita, éxtasis sublime, es una lucha del espíritu humano para descubrir un misterio, es, así misma, una pretensión subconsciente de abarcar todo en una visión unitaria, pretensión castigada, o por la frustración o por la caída, esta última es la que sufre Sor Juana de modo violento, y parecería que no se levanta igual (Arrollo A, 1971, pp. 94-98).

Es aquí donde podemos conectar la influencia de René Descartes con la poetiza, misma relación que autores niegan, ya que por medio de la intuición no trata de llegar a la verdad paso a paso, de modo metódico, lo que es equivalente a este orgullo de la negación con la misma duda metódica cartesiana.

A pesar de esto, concluimos la necesidad de desarrollar este concepto, y es así como debemos ensalzar a la intuición, entendida cartesianamente, y darle una definición sorjuanista, como inicio de todo conocimiento verdadero, pero sería parte de otro estudio más extenso, a menos que por mencionarla es más que necesaria.

Es necesario comparar el elemento de la intuición sorjuanista con el principio cartesiano: «*Pienso, por lo tanto, existo*» (Descartes, 2014, p. 116), que no es completo, por sí solo, pero no es ya confuso, lo cual hará comprensible con el auxilio del razonamiento, que de por sí es ordenado, metódico y científico (Chávez E., 1975, pp. 74-75).

Después del fallido intento, ya no puede confiarse Sor Juana, según el avance del sueño, de la intuición, sino en la razón que se apropia del saber. «*No es un éxtasis, sino una reflexión*» (Eggenesperger T., 1997, p. 461), en donde Sor Juana toma la vía discursiva, analizando cada una de las cosas, como la abstracción inductiva aristotélica, (Abbagnano N., pp. 20-21) por excelencia, en donde se puede sintetizar el proceso del entendimiento:

El cerebro enviaba...los vapores...que con ellos...la estimativa dio a la imaginativa y aquesta...entrego a la memoria...que daban a la fantasía...imágenes diversas...iba copiando las imágenes todas de las cosas...y al alma la mostraba...aquella contemplaba, participada del alto Ser (vv.249-295)» (De la Cruz, 2012, pp. 500-503).

Ascendiendo de concepto en concepto, quiere esforzarse hasta explicar toda la realidad, jerarquizando la naturaleza por medio de estas capacidades cognitivas y sentidos internos aprendidos de la epistemología aristotélica, pero fracasa al intentar acceder al Ser de Dios que era predecible, pero mínimo vislumbra dicha existencia de tal Alto Ser; este fracaso es porque no es capaz el alma de conocerlo plenamente, ni siquiera es capaz de conocer los pequeños fenómenos de la naturaleza, menos podría conocer al Creador de la misma naturaleza (Muñoz V. 2010, pp. 60-62).

No debemos olvidar que Sor Juana hablaba de cosas con tanta precisión que ella misma no olvidaba la importancia del mismo uso método intuitivo, el cual usó al principio del poema, porque es el único que puede dar bases a la afirmación de ver directamente la verdad objetiva.

Una crítica que prudentemente podemos hacer, es: lo único que le faltó fue aclarar explícitamente este concepto de intuición, que sigue pareciendo confuso y entre mezclado (Chávez E., 1975, p. 74), como ya se dijo, explicación que probablemente desarrolló en otra obra, documento, poema, prosa, etc., mismo que no se tiene documentado o en existencia, por desgracia nuestra, ya que con esto nos hubiera marcado una pauta o camino más fácil de recorrer para conocer su pensamiento respecto al sueño filosófico que hace referencia en distintas obras.

2.3. Análisis filosófico

Se puede confundir este penúltimo análisis con los anteriores, por lo cuales no niego que retomaran la parte filosófica, más bien en este análisis haré las precisiones más concisas sobre las referencias de aportes puramente filosóficos de autores clásicos, mismos que ella conoció y enseñó y desarrolló, y, si fuera el caso, se podrá acceder a una posible vía de pensamiento o descubrir la verdadera reflexión que emerge de ella.

2.3.1. Compendio filosófico y literario de su tiempo

Siendo un verdadero compendio del acervo cultural novohispano, existe en *Primero Sueño* referencia claras a distintos clásicos y doctrinas filosóficas, que de hecho ya mencioné, como: del mito de la caverna de Platón: «*linterna mágica, pintadas representa fingida en la blanca pared varias figuras* (vv.873-875)» (De la Cruz, 2012, pp. 534), el desprecio del cuerpo por encima del alma del platonismo-agustiniano: «*el cuerpo finge formado...cuando aún ser superficie no merece* (vv.884-886)» (De la Cruz, 2012, p. 535).

De argumentos aristotélicos, como: el mundo sublunar y supra lunar: «*de todas las creaturas sublunares...también aquellas que intelectuales claras son estrellas* (vv.285-291)», (De la Cruz, 2012, pp. 502-503); el hilomorfismo: «*del corporal trabajo...que la naturaleza siempre altera* (vv.156-160)» (De la Cruz, 2012, p. 495); la sustancia y los accidentes de Aristóteles: «*dos veces cinco son Categorías...(los entes concibiendo generales...el discurso abstraído)* (vv.582- 587)» (De la Cruz, 2012, p. 518); definición del alma: «*La cual...toda convertida su inmaterial ser y esencia bella...participada del alto Ser* (vv.291-295)» (De la Cruz, 2012, p. 503); el acto y de la potencia: «*cúmulo incomprehensible...dar señas de posible* (vv.447-450)» (De la Cruz, 2012, p. 512); y del intelecto agente, etc.

De la filosofía escolástica y tomista se puede aludir a los grados de vida: «*Del ser inanimado... en vegetable aliento...de sentido adornada...corporal conocimiento...no solo de las cinco...sensibles funciones...que para ser señora de lo demás...la adornó...fin de sus obras...última perfección de lo criado* (vv.620-673) » (De la Cruz, 2012, pp. 520-523) y de los sentidos externos e internos y de las especies intencionales: «*señales exteriores, de las que, dimensiones interiores, especies son del alma intencionales* (vv.401-403)» (De la Cruz, 2012, p. 509), la Causa Primera: «*así la humana mente... y a la Causa Primera siempre aspira...que contiene, infinita, toda esencia* (vv.406-411)» (De la Cruz, 2012, pp. 509-510).

Del enfoque cartesiano, gracias al uso del sueño y la vigilia: «*a la luz más cierta el mundo iluminado, y yo despierta*» (vv.974-975), el mecanicismo de la anatomía humana, y del mundo visto como máquina: «*en el fiel infiel con que gobierna la aparatosa máquina del mundo*» (vv.164-165), el método cartesiano: «*de dictamen omiso...juzgó conveniente a...asunto reducirse...una por una discurrir las cosas*» (vv. 574- 579), etc.

Además, podemos ver el reflejo de *La Docta Ignorancia* de Nicolás de Cusa: «*nunca bastante bien sabida... pues ignoraba* (vv. 700-701)» (De la Cruz, 2012, p. 525); entre otros autores clásicos latinos y griegos.

Características únicas en su género en ese tiempo, ya que refleja esa curiosidad intelectual, amor hacia el saber, el racionalismo propio del renacimiento y la autonomía moral; además, hace la síntesis entre la tradición judeo-cristiana con la greco-latina, formalismo muy de moda en su época cortesana; hace la integración heterodoxa de modos distintos de argumentación: el idealismo iniciado por Platón y el realismo como primer representante a Aristóteles; el famoso hermetismo del jesuita Kircher, o por otros la influencia de Nicolás de Cusa; la mitologías griega, egipcia, romana, entre otras; la exageración de la forma, etc.

Con todos estos elementos, además de los no nombrados, *Primero sueño* aparece más que sólo un compendio de propuestas sobre el mundo y la razón humana, dicho en un lenguaje más incluyente que excluyente, a la manera de la ciencia media novohispana. Una obra poética que sintetiza el conocimiento de este tiempo, siendo a la vez ruptura, al ir más lejos que otros de su tiempo, razón por la que se le da menos valor, especialmente por calificarlo de oscuro (Ugalde R., 2009, p. 251)

Es más que un sólo compendio a manera de enciclopedia del desarrollo intelectual hasta esta época, es decir, tiene más importancia en sí mismo que por las doctrinas que contiene, además de desarrollar lo esencial de las misma sin ninguna ambigüedad (Aspe V., 2009, p. 68).

Esta es la novedad en el pensamiento de Sor Juana, porque no solo repite las mismas teorías ya antes dichas, sino las conjuga, pareciéndose no hacerse de ningún bando contrario o aliado, porque cada una de ellas, cada manera de ver el mundo, es importante para ella, y por lo tanto no las descarta por más sencillas, raras o complejas que parezcan, más bien las integra de manera excepcional.

Esta misma conclusión la voy a retomar más adelante cuando desarrolle la manera de ver las ciencias para Sor Juana, tanto en su método, su finalidad y su desarrollo. Como si fuera un todo.

2.3.2. Posible aportación filosófica

El poeta, estructuralista y liberal, crítico político, premio Nobel de Literatura, espectador de la Guerra Civil española y ensayista mexicano de ideal marxista y existencialista, Octavio Paz, además de ser un crítico de tinte psicologista y psicoanalista de Sor Juana; crítica parcial para el desarrollo de los temas filosóficos en torno a este personaje (Volpi F., p. 1644). Y si no es parcial, solo con un vistazo de los múltiples autores que critican su obra *Trampas de la Fe*, al reducir el personaje de Sor Juana a sus ideales ateos, más que de hablar de ella y sobre ella.

Las Trampas de la Fe, autoría del mismo, ha dado bases para el concepto reduccionista de este personaje, principalmente para la cultura post-contemporánea en México, además de hablar y desarrollar el fetiche de la Sor Juana desacralizada y con problemas psicológicos graves, cosa que no es digno reconocer ya que profundizar en su pensamiento hace que dicha teoría de Paz no sea aprobada. Pero esto no le quita mérito a su obra respecto a la profundización de su pensamiento filosófico,

Para algunos autores expertos en la Décima Musa, como lo es Octavio Paz, han dividido en tres partes el poema de *Primero Sueño*, a decir, en: el dormir, el viaje y el despertar (Paz O., 2014, p 864), propuesta que vislumbra, con mayor énfasis, en las curiosidades y en los aportes filosóficos que tuviésemos que recalcar o acuñárselos a Sor Juana, si fuera el caso.

El primero momento es el dormir, es pieza clave del recorrido y método sorjuanista, ya que la llegada de la noche es acompañada de tranquilidad e inmovilidad del cuerpo, pero el sueño de Sor Juana es el comienzo de una exploración del subconsciente, así hay una necesidad de conocer e interpretar los sueños por parte del alma que siempre está despierta, nunca duerme (Rodríguez L., 2012, p. 79). Es en la noche en donde conjuga todos estos elementos sugerentes:

Imperioso silencio...de las nocturnas aves...no se interrumpía (vv.20-25)... los hecos más propicios (v. 30)...forman niebla...aun temiendo en la tiniebla, aves sin plumas aladas (vv. 43-46)...al reposo los miembros» (v.72)...el can dormido (v.80)...mansión sombría ser puede noche en la mitad del día (vv.101-102)...inestable hamaca (v.120)...el sueño todo...lo poseía...el silencio la ocupaba; aun el ladrón dormía; aun el amante no se desvelaba(vv.147-149) (De la Cruz, 2012, pp.489-495).

Porque es el sueño, para nuestra amante de las letras universales, como haría toda persona de conclusión clásica: *el hermano de la muerte* (Herrero V., 1995, p. 100), pero al mismo tiempo es vivir sin restricciones de una vida inmóvil de movimiento local, porque el cuerpo está dormido, como si estuviera inerte, característica propia de cualquier persona que duerme un profundo sueño.

Así concluimos, reiteradamente, que el sueño sorjuanista considera y reafirma al alma como inmortal, no caduca o precaria, es el sueño quien aligera el alma del cuerpo que le restringe; es el sueño el paso evidente del cuerpo dormido y el alma despierta, (Paz O., 2014, pp. 862-864), como ya dije antes.

Después de narrar el dormir del mundo y el triunfo de la noche sobre el día, medio por el cual el alma enviste al sol, escalando estrella tras estrella (De la Cruz, 2012, p 487), así comienza el viaje que realiza el alma en el sueño, que de Sor Juana narra en su *Primero Sueño* con tinte neoplatónico, gracias a la facultad de la fantasía e imaginación; el alma contempla, participa y vuela como una centella del Alto Ser (De la Cruz, 2012, p.514), es decir, de Dios.

Solo con estas facultades intelectuales, la imaginación y la fantasía, se tiene la capacidad de mostrar ese recorrido, sin menos preciar a las demás, ese viaje, como lo nombra Octavio Paz, recorrido hecho entre lo espiritual y lo sensible, es el ansia de ascender hacia sus orígenes, gracias a alegorías e imágenes, de las cuales podemos hacer referencias algunos ejemplos, como:

Piramidal funesta de la tierra (v.1) ...gigante erguido intima al cielo guerra (v.320) ...del águila que puntas hace al cielo y al sol bebe los rayos (vv.330- 333)...sube en piramidal punto (v.404)...blasfema altiva torre... (v.414)...ambicioso anhelo, haciendo cumbre de su propio vuelo (vv. 429-430)...a otra nueva región de sí salía... elevación inmensa (vv.434- 435)...Águila evangélica sagrada (v.681)» (De la Cruz, 2012, pp. 486-524).

Además, del símbolo de la circunferencia (v. 219 y v. 303), en donde no puede observarse el centro en ningún lado, ni el principio ni el fin, la perfección y lo eterno reunido (De la Cruz, 2012, p. 504).

Los símbolos llenos de trascendencia, de sublime altura, acompañan este viaje que es clave para entender el trasfondo del pensamiento de Juana de Asbaje, por eso *Primero Sueño* es su obra más importante; el alma sorjuanista se ve más alto que estas soberbias pirámides, quiere ella misma conocer y contemplar más de cerca al Alto Ser; antes de aceptar que no podía tan osado

entendimiento comprender esta inmensidad, por ser prudente y necia, mejor opta en busca otro camino, el caminos ya antes expuesto de la inducción (Paz O., 2014, pp. 869-872).

El despertar en Sor Juana lo podemos vincular de dos modos, el primero será expuesto más adelante en el análisis mitológico y se refiere a la osadía que propone Sor Juana para la aventura del conocimiento; el segundo modo de hacer referencia es la humildad de reconocer la ignorancia, que es un básico de la filosofía en general:

Peligra en la noticia, contagio dilatado trascendiendo...culpa sólo siendo...remota a lo ignorado (vv.822-825) ...mismo suceso en donde despierta el cuerpo y se despierta el mundo: las cadenas del sueño desataban (v.852) ...bélicos clarines de las aves...trompetas sonoras (vv.921-923) ...Llegó...el sol, cerrando el giro (v.943) (De la Cruz, 2012, pp.532-537).

Así, podemos concluir que es el fin del combate de la aurora sobre la tinieblas que aparece desde el inicio del poema, mismo que se torna conmovedor, es la finalidad de *Primero Sueño*; en la habitación donde situamos a Sor Juana soñando, la luz va entrando y ella se pronuncia al respecto en el último verso: «*el mundo iluminado, y yo despierta (v.975)*» (De la Cruz, 2012, p. 538), posiblemente porque es su última alternativa, ya que no sabe qué rumbo tomar: la luz que el alcance le seguía, la tentaba despertarse, tocándole los tacones.

Es el fin del sueño más no de la aventura del saber: «*segunda vez rebelde, determina mirarse coronada*» (Paz Octavio, 2014, pp. 874-875), pareciese que aun ya despierta le conviene seguir reposando por todo el trabajo hecho (Herrero V., 1995, p. 465), y lo podemos experimentar cuando tenemos un sueño admirable y al despertarnos caemos a la cuenta que lo debemos de reflexionar, sentándonos en la cama. Quien no ha tenido una crisis existencial al despertarse y ha tratado de recordar sus sueños, para interpretarlos u olvidarlos, se me hace difícil llamarlo ser humano.

Por lo cual, podemos sintetizar el sueño, como lo hizo su primer biógrafo, Diego Calleja: «*Siendo de noche me dormí, soñé que de una vez quería comprender todas las cosas de que el Universo se compone. No pude ni aún divisas por sus categorías, ni aun solo individuo; desengañada, amaneció y desperté.*» (Peñalosa J., 2015, pp. 23-24). Es el resumen más idóneo para entender el pensamiento de Sor Juana en el sueño, y básicamente esta tesina intenta repetir extensamente este resumen.

Dicha cita hace referencia a los tres estados que Sor Juana divide y narra su sueño, a saber, de nuevo: el dormir, el viaje y el despertar, que ya he rumeado un poco.

De igual manera, Octavio Paz concluirá que «*el sueño que nos refiere el poema es una alegoría del acto de conocer. Describe las dificultades del Entendimiento, sus vacilaciones y su osadía, su ánimo heroico: quiere conocer, aunque sabe...que fracasará*» (Paz O., 2014, p. 876). El tema de los sueños, especialmente en Sor Juana, es un tema epistemológico-filosófico.

2.3.3. Análisis mitológico

Aunque la poesía y la prosa de sor Juana la hacen portadora de aires independentistas y de autonomía popular (Aspe V., 2009, p. 34), es por este motivo que Sor Juana tiene una aceptación casi universal por su creatividad e ingenio; pero debemos recalcar que nuestra poetiza ya desbordaba de recuerdos mitológicos de la misma poesía griega y latina que dominaba de su tiempo (Chávez E., 1975, p. 57), aspecto por el que muchos le huyen a su poesía más cortesana, más si no se conoce un poco de estos temas que ella dominaba.

Numerosos ejemplos podemos citar del poema de *Primero Sueño*, lo leemos específicamente: en la alusión a la isla de Patmos, símbolo del sincretismo entre la cultura griega y religión cristiana (Arias F, 1998, p. 88): «*Visión en Patmos vio* (v.680)» (De la Cruz, 2012, p. 524); en los personajes, como:

La avergonzada Nictimene acecha de las sagradas puertas (vv.37-38)... *el árbol de Minerva de su fruto* (vv.36-37)... *a la deidad de Baco inobediente* (v.41)...*ministro Plutón* (v.54)...*Harpócrates, la noche silencioso* (v.76)...*la engañosa encantadora Almone* (v.94)...*De Júpiter el ave generosa* (v.129)...*Danubio undoso dora* (v.186)...(*...imagen poderosa de la muerte*) *Morfeo*... (v.v.188-189)...*fragua de Vulcano* (v.253) *Faro cristalino portento* (vv.263-264)...*del reino casi de Neptuno todo* (vv.271)...*el mismo Atlante, que preside triunfante* (vv.310-311)...*bandera fue a los Ptolomeos*... (vv.345) *marciales de Ulises sutilezas* (v.386) *a Alcides clava herrado* (v.v.395)...*dictó propicio Apolo*(v.393)...*según Homero* (v.399)...*Ícaro, ya, ya su propio llanto*(v.467)...*otro Galeno* (v.520)...*Pero de Venus* (v.895)...*del viejo Titón*» (v.897) (De la Cruz, 2012, pp. 489-535).

Así, como de lugares y referencias: «*y Olimpo (v.313) ...ostentaciones de Menfis vano (v.340) ...ya Cairo (v.349) ...blasfema altiva Torre (v.414)*» (De la Cruz, 2012, pp. 504-510), entre otras.

Como todo autor, a autora, del tiempo colonial en la Nueva España, se servía la monja jerónima de todas estas referencias para la construcción de un poema que tenía como finalidad, un poco fragmentada, de ser un archivo cultural, un bagaje de todo lo que ella sabía a modo abstracto (Arias F., 1998, p. 313).

2.3.4. La osadía como virtud sorjuanista

Esta imagen del semi-dios Faetón, con contenido literario, moral, mitológico y cosmológico, nos sirve de ejemplo para mostrar cómo la literatura clásica y los relatos provenientes de la mitología han iluminado desde la Antigüedad hasta nuestra época a escritores y poetas de todas las épocas, y de manera muy marcada a Sor Juana, por ello no es impreciso resaltar este personaje que aparece en el poema en vez de otros referentes más famosos, posiblemente por su gusto de la Jerónima en clásicos como Virgilio u Ovidio.

Sinónimo de rebeldía es el mito de Faetón, el cual aparece en todo este siglo como un ícono en la poesía, varios historiadores lo sitúan como hijo de Helio, el cual abrumado por las súplicas y ruegos de su hijo, le da permiso para conducir el carro que de suyo siempre había gobernado y servía como el que conducía el sol para el amanecer.

La inexperiencia, la osadía, el deseo y el desenfreno, entre otras, son causas para que Faetón abraza gran parte de la tierra y caiga al río Erídano, ahogándose y fracasando en el intento de hacer algo en contra de su naturaleza y su destino (Morcillo G., 2007, pp. 270-271). Es por ese motivo que Faetón es el referente griego del fracaso apresurado, de la gloria prematura y juvenil.

Si queremos enmarcar a nuestra décima musa con algún apelativo, necesariamente debemos afirmar que ella es intensamente osada, no como un vicio, sino completamente como una virtud, y lo vemos reflejada completamente en el personaje de Faetón, mismo que por tan alto volar cayó muy bajo, (Garrido L., 1965, p 148). porque tanto el alma de Sor Juana como Faetón tiene algo de loable y osado, ambos fracasan en esta ambición, una por retar y retarse a sí misma a conocer

más de lo permitido y otro por surcar los cielos sin el consentimiento de los dioses (Muñoz V., p. 64). ¿Quién fue más inmaduro? ¿Quién merece más castigo: Sor Juana por encima de lo que le permitían por ser mujer, monja y ser humano, ¿o Faetón por surcar los cielos sin licencia divina?

Es así como Sor Juana toma su personalidad yuxtaponiéndola con la personalidad de este personaje para acentuar el desafío y la trasgresión del acto de conocer, porque Sor Juan quiere saber aún sabiendo, o siendo consciente, a primera vista, de las consecuencias de la caída, clave de la verdadera virtud que nace de ella; con ella misma, sabe que si cae, mínimo debe ser considerado como un tipo de saber, así conjuga con este personaje el ánimo y la osadía, pasando después por la misma melancolía de la derrota.

Tanto Faetón como Sor Juana han sido derrotados, por una misma causa: finitud, y tal vez con las mismas consecuencias: la muerte. Es así, como llegamos a concluir que las mismas ataduras finitas que tiene Sor Juana las conlleva, con mayor ahínco, en las ataduras externas: la cultura de su época, las controversias con el Obispo, las incomprensiones por ser mujer intelectual, etc., y reconoce que estas ataduras son las que han determinado su libertad extrema, misma que quiso ejercer sobre sí misma desde que tuvo conciencia (Paz O., 2014, pp. 880-882).

Esa misma altura alcanzada por el carro del Sol, es decir del joven Faetón, es la misma altura intelectual que Sor Juana alcanza a vislumbrar la Luz divina al principio del poema (De la Cruz, 2012, p. 503), pero el terror que tenían los caballos, la pérdida de sus riendas, que hace inevitable que llegue la catástrofe, así como Júpiter golpea a Faetón con uno de sus rayos y éste cae al río, así Sor Juana queda siega ante la magnitud de su hazaña de conocer, y llegar a la misma suerte que el semi-Dios, caer en fracaso aun insípido (Morcillo G., 2007, p. 274).

Sor Juana y Faetón tienen características semejanzas que podemos enunciar, como: la soberbia, el valor, la ambición humana, la jovialidad de ambos personajes, etc., la razón de su similitud es el hecho heroico del fracaso, donde podemos ver sus mayores virtudes, tanto de Sor Juana y del joven Faetón.

Es en el mismo exceso, en el enfrentamiento de lo racional con lo irracional, de lo humano con lo inhumano, en donde se configuran y se conocen más profundamente; Faetón quiere dejar de lado su ser, en parte, mortal y comportarse como un dios, Sor Juana quiere conocer todo el universo, sabiendo que su ambiente no es propicio para alcanzarlo, ambos ambicionan a la par, sin tener presente que toda ambición excesiva suele terminar en ruina (Morcillo G., p. 279).

Es en dicha ruina de ambos personajes, en esa caída estrepitosa, en donde existe una mínima apropiación de gloria inseparable del fracaso. De eso se trata la virtud de la osadía que Sor Juana vive y analiza en el personaje de Faetón. La osadía es el sinónimo del famoso: *por lo menos se arriesgo a saber, a luchar, a soñar, etc., a pesar de que fracasó.*

III. ANALISIS HERMÉNEUTICO DEL PRIMERO SUEÑO

Debemos de reconocer que Sor Juana ansiaba saber qué es el sueño y en qué nos sirve soñar, «*porqué se duerme; cómo son los sueños, cómo se adquiere el conocimiento; qué límites tiene, y por qué y cuándo se despierta*» (Chávez E., 1975, p. 60), mismas interrogantes que me propuse desmenuzar desde el principio de este estudio, a modo muy general, es por eso que esta autora ha de revelarnos su concepción más profunda y su método del soñar. Así podemos aterrizar la verdadera filosofía del sueño en *Primero Sueño*.

3.1. Definición y estructura del sueño de Sor Juana

Debemos de partir que Sor Juana se hizo sueños del saber, como primer paso de su pensamiento, recalcando que nuestro sueño de conocer es una esencial y elemental vivencia que se debe de tener, especialmente durante las noches, y ella nos lo expone en esta obra filosófica (Chávez E., 1975, p. 60), y lo reafirma en la famosa *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, la cual podemos referir que es su segunda obra más importante e influyente:

Señora mía, que ni aun el sueño se libró de este continuo movimiento de mi vida imaginativa; antes suele obrar en él más libre y desembocada, confiriendo con mayor claridad y sosiego las especies que ha conservado del día...y de algunas razones y delgadeces que he alcanzado dormida mejor que despierta (De la Cruz, 2012, p. 460).

Parece que para nuestra Jerónima le era más eficaz conocer y reflexionar en los sueños que en la vigilia, en esta última es la que no faltan ocupaciones, cansancios, pendientes, tareas, trabajos y desánimos, pero en los sueños eso se elimina, se erradica. Si Sor Juana, o cualquier apasionado en el estudio, desea tanto saber, no es raro pensar que el sueño siga haciendo lo mismo que le apasiona: conocer, y con mejores resultados.

En los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, mismos que Sor Juana practicó, se observa el estricto silencio que los caracteriza y el conocimiento interior con la finalidad de discernir: decidir sobre dos bienes, y como consigna o norma, se pide que también los sueños se discernan, los que

se tengan en los mismo *Ejercicios Espirituales*. Solo por poner un ejemplo de lo bueno que es valorar los sueños.

Para Sor Juana la palabra sueño tiene diferentes acepciones, es decir: sueño como dormir, como ensoñación o visión, como nombre de la visión o como ambición, ilusión o deseo, mismos conceptos que da uso durante toda la silva de *Primero Sueño* (Paz O., 2014, pp. 864-865).

Expondré a continuación cada una de estas acepciones para entender más el aporte de Sor Juana a la filosofía del sueño.

3.1.1. El sueño como acto de dormir

La primera acepción del sueño: sueño como el acto de dormir, lo vemos reflejado al narrar la dormición, el descanso, de toda la naturaleza, desde las aves hasta los animales, así llega a esbozar la fisionomía y anatomía del cuerpo humano como ejemplo de este descanso (Arrollo A., 1971, p. 96), misma acepción que usaron autores clásicos como Hipócrates, fundador de la medicina autónoma, considerado por Platón y Aristóteles la quinta esencia del médico. Además de ya haberlo mencionado con el dormir en el apartado de aportación filosófica.

Dentro de los escritos hipocráticos podemos encontrar todos los campos de la medicina en ese tiempo conocida o desarrollada: cirugía, medicina general, embriología, entre muchos más; escritos que explican racionalmente el organismo, el mundo, las causas naturales de las enfermedades, etc. (Volpi F., pp. 986-987); mismos escritos que estipulan el daño del exceso de sueño, pero igual del exceso de la vigilia (Herrero V., 1995, p. 437) como también Aristóteles lo hará en sus tratados.

En dicha descripción de *Primero Sueño* a esta acepción tiene preeminencia el cerebro, el corazón: «*reloj humano vital volante...con arterial concierto...miembro rey y centro vivo* (vv.205-210)» (De la Cruz, 2012, p. 482), los pulmones: «*imán del viento...en movimiento nunca desiguales...le circunscribe fresco ambiente* (vv.213-218)» (De la Cruz, 2012, p. 483), etc. Por sí mismo, el sueño se concebirá, gracias a la descripción del cansancio del cuerpo, como un paréntesis de la vida, como parte de la muerte, no sólo de la vida consciente (Sánchez A., 1988, p. 123).

Así, esta acepción es más propicia para describir la función del cuerpo respecto al acto de dormir, pero no solo lo abarca a él, porque se concluye la presencia del espíritu, mismo que es libre de cuidados corporales (Arias F., 1998, p. 48).

Es fácil concebir la imagen del cuerpo que duerme y del alma que viaja por el espacio, así se convierte el sueño en una posibilidad alcanzable de separación entre alma y cuerpo sin que la muerte haya comenzado totalmente (Eggensperger T., 1997, pp. 457-458), no es raro afirmar el dicho famoso y clásico: *el sueño es el respiro de la muerte* y lo llamamos con razón «*Θάνατον και τόν ύπνον είναι αδελφούς*» o «*a la muerte y el sueño son hermanos*» (Seminario de Morelia, 1966, p. 51).

Lo que hace Sor Juana es majestuoso, no sólo responde a la necesidad de dormir o soñar como una necesidad fisiológica, sino que aporta una función objetiva de la capacidad de soñar; en este estado, para ella, podríamos hacer, citando a Platón,

Tras tranquilizar a estas dos partes del alma, la tercera, en la cual se encuentra la sabiduría, se pone en movimiento...es en este caso cuando mejor puede alcanzarse la verdad y menos se presentan las visiones prohibidas de los sueños (Platón, VII, 572a 7-10. b 1-2).

3.1.2. El sueño como ensoñación o visión

La ensoñación o visión, después de la acepción primera, en donde: «*Sor Juan baja a las profundidades abismales del sueño y, no conforme de analizarse despierta, intenta introspeccionarse dormida*» (Arrollo A., 1971, p. 94), mismo estado en donde Sor Juana «*se mostró más despierta en ese Sueño*» (Sánchez A., 1988, p. 59).

También es el estado del vuelo del alma libre, que ya no tiene las cadenas del cuerpo y el sueño aparece como su libertador, así se hace el alma acreedora de triunfo en este recorrido, ya que es la única que participa en el acto de conocer totalmente (Paz O., 2014, pp. 866).

Al darse cuenta Sor Juan de sí misma ya despierta, al final del poema, es primero en el sueño donde se observa a sí misma y trata de explicar esta misma condición (Chávez E., 1975, p. 64). Es entendible que tome al alma como protagonista del sueño, hablando en tercera persona, donde hay

un narrador; esta misma alma tiene la cualidad de pasar de la vida exterior, junto al cuerpo, a lo interior, únicamente ella como participante (Sánchez Robayna A., 1988, p. 138).

Esta condición lo hace de modo descriptivo, revelando la naturaleza del anochecer y la naturaleza del mundo terrenal, utiliza el mismo lenguaje cotidiano de su tiempo, el material mítico, del que se va hablar más adelante, usa el lenguaje figurado y metafórico, común de los poetas barrocos (Schlusche J., 2013, p. 309).

De manera significativa, el uso del sentido anagógico, mismo que trasciende las metáforas alegóricas de la imaginación, revelando con ello que la finalidad del sueño es recalcar la capacidad de la trascendencia en el ser humano (Olivares R., 2011, p. 66); a mi parecer, es uno de los aportes más relevantes de Sor Juana después de su intento de definir la intuición y los bosquejos de libertad interior, entre otros. En este sentido, nos dice que Ramsak K.: *«el poeta se dirige al sol con apasionadas palabras y describe su hermosura, le aconseja que goce de juventud porque un día horrible estallará y desaparecerá (envejecerá) en la oscuridad»* (p. 203).

3.1.3. La descripción o nombre de la visión

La descripción o nombre de esta misma visión, llena de simbolismo revelador, refleja la parte más teórica, científica y enciclopédica, dentro de un bagaje cultural de parte de la autora, mismo en donde podemos abstraer su reflexionar epistemológico, una de las finalidades del trabajo de documentación.

Es aquí donde podemos concluir, en el lenguaje aristotélico común y como conclusiones adelantadas, que: el sueño es universal, el alma es inmortal y no deja de trabajar o actuar en el sueño o en el dormir, los sentidos internos recogen, desarrollan y usan los datos de los sentidos externos que están pausados y el intelecto humano tiene la capacidad de contemplar algo del Alto Ser. (Paz O., 2014, pp. 869-870).

Es que el sueño puede ser, desde esta perspectiva, una forma para que el alma pueda ingresar al seno Divino, aun cuando autores detesten la relación del Alto Ser de Sor Juana con el

Dios Cristiano, finalidad última de todas ser ansioso de conocer. Hablando de esto, se me hace incongruente hablar de una Sor Juana alejada de una relación espiritual y divina.

Además, este proceso revela la complejidad y capacidad de la ascendencia intelectual, expuesta con figuras volátiles o sublimes; para ella, el sueño, es la verdadera coartada poética del alma, esencia propia de este fenómeno (Muñoz V., 2010, p. 54).

3.1.4. El sueño como ilusión

El sueño visto como ilusión, visión o deseo lo he desarrollado en el análisis que hice al personaje mitológico de Faeton, otra versión de este es que es el nombre del hijo del Dios Eos y de la humana Climene, que deseó mostrarse digno ante Zeus y los demás dioses, tomó el mando del carro del sol y al no poder contener a los caballos, por falta de experiencia en ese oficio propio de Apolo, hizo incendiarse al cielo y a la tierra; dicha osadía lo llevo a ser castigado por Zeus, derribándolo de las alturas y, gracias a un rayo, lo mató.

Este semi-dios griego, tan curioso que la misma Sor Juana se sintió atraída y, tal vez, se vio en esa ilusión, ya que revela las curiosidades y alcance del pensamiento aventurero, mismo que concuerda con el pensamiento de Sor Juana Inés de la Cruz, así como sus carencias ante las jóvenes fuerzas (Aranzadi T., 1937, p. 74).

Es el sueño que tiene Sor Juana de elevarse en lo alto para entender todas las cosas, conocerlas a manera deductiva, pero cae estrepitosamente por que la Luz divina del conocimiento el sega, y sin experiencia retrocede y termina tal hazaña.

El recorrido del sueño no es vano ni innecesario, porque al retornar el alma a la vida en vigilia está ya transformada, no es la misma alma o el mismo cuerpo que durmieron y después despertaron, aun cuando cualitativamente no haya cambiado el cuerpo; la razón, es: que la persona que duerme es más consciente de sí misma y de sus propias restricciones (Muñoz V., 2010 pp. 64-65).

3.2. La Décima musa

De todos los apelativos que podemos añadirle, antes que filósofa, Sor Juana es poeta, ella misma desarrolla su pensamiento en las líneas de la literatura, y lo hace ver en su *Respuesta*: «*Bien se deja en esto conocer cuál es la fuerza de mi inclinación. Bendito sea Dios que quiso fuese hacia las letras y no hacia otro vicio*» (De la Cruz, 2012, p. 452).

Por medio de la poesía no pretende revelar qué es o qué no es un determinado concepto, más bien sólo muestra rasgos, aquellos que sucumbe o evaden las clasificaciones y abstracciones de cualquier ciencia o teoría pragmática, lógica o conceptual (Paz O., 1979, p. 165), como lo son los principios indemostrables o indefinibles, porque se pudieran definir o demostrar ya no serían principios, porque necesitarían de algo primero; como lo son: la verdad, la belleza, el mal, Dios, el alma, etc.

En este caso, también al sueño puede entrar, en parte, dentro de las definiciones conceptuales normales, porque es un fenómeno difícil de encasillar y muy propenso a reducciones comunes del pragmatismo o de la misma especialización. Estos mismos elementos reflejan o dan pista a reconocer el porqué Sor Juana eligió plasmar en un poema lírico su experiencia personal de su sueño.

Por este motivo, afirmo reiteradamente que en el seno del conocimiento de Sor Juana entresaca la función que tuvo sus sueños del saber, probablemente soñó con estudiar en una universidad, tener compañeros de clase, aprender de maestros eruditos, tener la posibilidad de la libre expresión, etc., esto y más soñó, algo imposible para su tiempo.

Esto mismo nos invita a recordar: ¿Qué hemos soñado? ¿Cuál es nuestros más profundos sueños? ¿Qué nos quita el sueño en las noches? ¿Qué sueño vale la pena alcanzarlo? Si hoy en día estos sueños que posiblemente Sor Juana tuvo son realizables, ¿qué limitantes tenemos para no cumplir lo que ella no pudo?

3.2.1. El sueño como anhelo de Dios

Retomando una definición anterior, describí que el sueño es la cuartada perfecta que tiene el alma para hacer lo que más anhela, lo que más busca o prefiere, y no es necesariamente desechar todo lo contrario a ella, como puede ser todo lo corpóreo, más bien lo necesita y busca integrarlo en su anhelo de conocer (Muñoz V, 2010, p. 54).

El calificativo de *sagrado* podemos colocárselo al sueño como un epíteto, sin necesidad de tanta explicación en este punto del recorrido, con sus excepciones, citando a Novalis (1800), el poeta alemán pionero del romanticismo, nos da como ejemplo en su obra *Himnos a la noche* (segundo himno) cómo la noche y el sueño vagan fuera de la realidad humana, en específico con las dimensiones necesarias:

Los días de la Luz están contados; pero fuera del tiempo y del espacio está el imperio de la Noche. —El Sueño dura eternamente. Sagrado Sueño —... Solamente los locos te desconocen, y no saben del Sueño, de esta sombra que tu, compasiva, en aquel crepúsculo de la verdadera Noche arrojas sobre nosotros...de los silenciosos mensajeros de infinitos misterios (p. 20).

Sin dejar de lado la razón de que estos himnos fueron inspirados después de la muerte de Sofia, prometida de Novalis, pero la verdad es que estos textos tienen evidente referencia al Dios Cristiano.

De igual manera que Novalis y Sor Juana, Santa Teresa de Jesús también nos muestra cómo los sueños también son medios eficaces para la comunicación con Dios, noción compartida con las culturas antiguas; Dios es lo único que vale y tiene sentido en anhelar como Causa y Fin, de donde uno viene y hacia donde uno va, y sabiendo que Sor Juana tenía a la Santa Teología como Madre y Señora de todas las ciencias, misma que por medio de la fe dice algo positivo de Dios, es necesario concluir al final esto.

De aquí puedo partir, someramente que el sueño también puede y debe ser reflexionado en un estudio teológico, ya que la Santa Doctora, misma maestra en los libros y la espiritualidad de Sor Juana, realza el papel del sueño en nuestra vida espiritual, refiriéndose a la intimidad que necesita el alma para con lo que sueña:

Aquel sueño es más para el alma que para el cuerpo; y nunca te acuestes en la cama soñolienta, sino muy despiertas en los deseos del Señor; y a ejemplo de la esposa, busca a Dios de noche en tu cama (Auclair M., 2015, p. 68).

No es raro que a lo largo de la historia bíblica el sueño haya sido un medio para la comunicación de Dios a sus elegidos: San José, José el Soñador, David, etc.

IV. OBSTÁCULOS DE LA FILOSOFÍA DEL SUEÑO Y SU APOORTE A LA LIBERTAD INTERIOR

Puede parecer incoherente hacer una crítica a las ciencias cuando se ha partido de la realidad de fenómenos humanos poco estudiados por las mismas, como son los sueños; pero, por el hecho que son fenómenos de los cuales no podemos negar su existencia, no he de limitar esta reflexión a ámbitos puramente abstractos de la necesidad humana de soñar, más bien la contrapondré con las teorías o corrientes opuestas a los frutos del soñar como lo propone Sor Juana.

4.1. El espíritu de las ciencias positiva como obstáculo a la filosofía del sueño

Para entender hoy en día la postura de las ciencias frente a la misma filosofía, debemos nombrar al positivismo como una corriente de gran influencia, teniendo sus orígenes desde la ilustración, el descubrimiento de la máquina de vapor y la revolución industrial, desarrollándose después por autores contemporáneos, hasta los recientes descubrimientos y avances modernos en el ámbito científico.

Esta sistematización de la ciencia influye en cómo abordar el conocimiento, si bien la revolución francesa predicaba un hombre libre, este mismo se desarrolla en una sociedad llena de contradicción, atomizada y sin conciencia de humanidad y su relación con la naturaleza (Arango S., 2008, p 56).

4.1.1. Augusto Comte y los tres estados

Representante principal y fundador de positivismo francés, que tenía como objetivo fundar todas las ciencias en base de la experiencia y a observación, mismo positivismo que no tardó en elevarse a religión, según la misma definición reduccionista de religión que propone (Volpi F., p. 480).

La formulación y conceptualización de esta corriente la podemos situar con Augusto Comte, mismo que expone una controversial teoría, para su época, la cual estipula que la humanidad ha pasado por tres estados: el teológico o ficticio, el metafísico o abstracto y el estado positivo o real.

Para Comte, el primero trata de explicar al mundo por medio de principios especulativos previamente establecidos y la inteligencia que los concibe está embobecida en una torpeza inicial, el segundo trata de explicar la naturaleza de los seres por medio de abstracciones personificadas y lo que domina es la propia imaginación y no la observación de las cosas, en estos dos primero Augusto pondría a los estudios de los sueños, tema que nos concierne; el tercero, y el más importante según Comte (1958), surge de una inteligencia emancipada capaz de la verdadera observación, base del conocimiento accesible, comprobable y verificable (pp.42-54).

Es aquí donde cabe la negativa de que los sueños, dependiendo el enfoque, no entren como estudio verdadero, al no ser observables en la vigilia, al no poderse medir o pesar, o realizar algún experimento, así como lo hemos estudiado hasta este punto del trabajo. Es decir, un obstáculo para la filosofía del sueño es las distintas motivaciones empíricas de este tipo de corrientes que desacredita todo tipo de conocimiento distinto a él.

El último estadio que nombré, mismo que desconoce el conocimiento absoluto y al conocimiento de los fenómenos, o sobre las causas eficientes, el cual dicta que éstos solo aparecen como conexiones entre unos y otros, mismo que se podrá alcanzar exclusivamente de hechos empíricos, y la misma razón debe de ser sustentada por la experiencia; es un paso de ciencia tras ciencia, desde las matemáticas hasta la sociología, misma ciencia que Comte funda, de hecho (Volpi F., p. 481).

Es así, como la formulación de una receta famosa, como se difunde extensivamente el mismo cientificismo, aumentando enormemente la variedad de las ciencias, mismas que debe de ser únicamente de tinte empirista. Nuevamente, este tipo de corrientes o pensamientos no cabrían en el cientificismo.

4.1.2. Defectos y límites de las ciencias positivas

No debemos de negar el gran beneficio que ha traído la ciencia en nuestros días, pero no es comprensible que le demos todo el criterio de certeza que ahora tiene porque, al ser la ciencia creación y desarrollo humano, está en continuo cambio y, también retroceso, sin decir de los fatales errores producidos por su ejercicio imprudente: problemas al medio ambiente, la bomba atómica, las destrucciones de las guerras, etc.

Las ciencias positivas tienen un límite, no hay que negarlo, empezando con la falta de sentido de la vida en la que puede caer cualquier individuo que las divinice como tabla de salvación (Murillo I., 2009, pp. 61-62), nada raro para los cientos de científicos que se autoafirman ateos, mismos que otorgan juventud, tiempo y vida a lo que ellos llaman ciencia, pero detrás de la misma está la necesidad de identificarla con el mismo Dios que niegan, según muchas concepciones más abiertas a la trascendencia.

En su cuerpo doctrinal, al distinguir las ciencias, Comte llega a incoherencias del estudio de la misma realidad, al eximir el estudio distintivo de la conciencia interna, de los fenómenos mentales, funciones intelectuales y morales de la biología o de la fisiología, llega a reducir el concepto de hombre a cuestiones materiales o naturales, ya que rechaza toda posibilidad de las ciencias mentales a ser positivas, porque no llevan la misma estructura que las experimentales; por lo tanto niega el carácter de ciencia a la misma psicología, psiquiatría y, como ya se sabe, a la metafísica y teología (Mill J., 1977, pp. 93-95), y estas ciencias hacen del estudio de los sueños algo coherente y aceptable a lo largo de la historia.

Al rechazo de disciplinas que fundamentaría la trascendencia o vida espiritual, o la misma dignidad humana, Comte reduce a la persona a un mero funcionario público, la cual debe de tener un empleo útil para beneficio suyo y de la sociedad, justificándose por el hecho que la sociedad nunca ha sido equitativa; esta misma sociedad se moralizará, ya que la moral por sí solo no tiene sentido, hasta que cada empleado o trabajador se esfuerce como un soldado en plena guerra, teniendo la idea de que todo hombre vale según su producción (Mill J., 1977, pp. 169-170). Así el sentido de vida queda fuera de todo estudio científico.

Encontrándonos con esta carencia, si para Comte y sus seguidores negar la existencia del alma, así como de alguna ciencia que la pueda fundamentar, explicar o estudiar, con mayor énfasis desecharían todas y cada una de las conclusiones a las que hemos llegado respecto a la posibilidad de poder obtener un conocimiento cierto dentro de las experiencias del sueño.

Esto último me recuerda las distintas maneras en las que me pidieron cambiar el tema de mi tesina, desde afirmar que iba a perder mi tiempo en cosas etéreas, hacer afirmaciones inexistentes o intentar rescatar temas arcaicos.

4.2. La necesidad del conocimiento de los sueños

Para desprestigiar a la misma propuesta reduccionista del papel de la ciencia, debemos de partir, de que: *«No fue en un ambiente materialista y ateo donde se construyó y puso en marcha el tren de las ciencias humanas... el materialismo y el positivismo...no son doctrinas de los siglos XVI y XVII, sino de los siglos XVIII, XIX y XX. En este punto han deformado...la historia»* (Murillo I., 2009, p. 150).

Si por la ciencia, ahora, podemos curar enfermedades, crear comodidades, construir edificios monumentales, etc., no ha podido responder a preguntas, como: ¿qué es la muerte? ¿Qué hay después de ella? ¿Tiene sentido vivir? ¿Por qué anhelo eso en la vida? ¿Por qué tengo sueños?, etc., estos, y muchas más, son los límites que nos acortan el horizonte intelectual de la vida humana, gracias a las ciencias positivas, si menos preciarlas, sino porque se ha reducido al mero pragmatismo todo el saber humano dejando afuera toda intervención interior, espiritual, subjetiva o trascendente.

Es así que un mundo estimulado y acarreado por esta mentalidad, si se puede seguir llamando mundo, deja sin mucho que desear: *«ya que un futuro proyectado desde la ciencia es caduco y frágil»* (Murillo I., 2009, p. 147), en este sentido.

Al hacer una crítica a la especialización de las ciencias positivas, debemos resguardar lo grato de dicha capacidad del hombre, como es: conocer más sobre su entorno en donde se desenvuelve, así como su propio interior, aprovechando de los recursos que tiene o puede tener, etc.

El problema no está en esta capacidad del ingenio humano, gracias al don de la admiración, inicio de toda filosofía, sino en el enfoque unilateral que coarta la libertad, principalmente por los fines con lo que se realiza: una empresa financiará mayormente a los individuos que estudien ciencias que traigan beneficios económicos, de las cuales podemos citar muchos ejemplos.

Esto último me recuerda a la paradoja de Noruega, misma que afirma que entre más haya libertad económica o igualdad de género, en un estado libre, los hombres y las mujeres elegirán sus carreras dependiendo sus gustos o preferencias, así se tiene como dato palpable que en ese país existe un 90% de ingenieros y un 10% de ingenieras, versus un 90% de enfermeras y un 10% de enfermeros; ¿cuál es la razón? Por su biología, su evolución, sus hormonas o por sus gustos que varían por su género respectivamente, etc., pero en un país donde no haya esa libertad habrá más condicionamiento en las elecciones y se tomarán decisiones en base a la necesidad económica o las oportunidades de trabajo.

En pocas palabras, en un país tercermundista una mujer está más condicionada en elegir una ingeniería que entrar a medicina por la razón antes dicha: al coartar la libertad exterior hace que uno detenga algún sueño o tome decisiones condicionadas.

No debemos olvidar que la producción de grandes avances en investigación se lo debemos al mismo fenómeno de la especialización de las ciencias, de las cuales podemos nombrar una gran variedad, como los aportes de la mayoría las ciencias empíricas y naturales, las cuales sólo se dedican a describir los hechos, pero sin una profundización sapiencial, haciendo al hombre vacío de sentido, más no de contenido teórico o racional. Esto es lo que hace y el daño que puede acarrear la especialización de un solo saber.

Es así, como deberíamos nombrar a esta sociedad: la cultura del fragmento; gracias a la especialización, misma que no permite observar las diferentes perspectivas, es decir, ver las cosas de diversos planos y adquirir una postura más crítica de algún hecho o fenómeno (Murillo I., 2009, pp. 113-114).

El reconocer el espacio que le corresponde a cada cosa en el universo es más que urgente, los profesionales o especialistas, en su área de trabajo y de investigación, sólo conocen una parte del rompecabezas, que es el todo del universo, podemos entonces concluir que cada pieza tendría sentido en relación de las anteriores, de la una con la otra, y por separado no se entenderían.

Citando a Sor Juana, podemos enmarcar que esta especialización desmedida del hombre con fines no muy gratos, pueden usar el arma noble filo, que es el estudio para hacer y hacerse más daño:

No solo a las mujeres...sino a los hombres, que con sólo serlo piensan que son sabios...porque hay muchos que estudian para ignorar...A estos...hace daño estudiar porque es poner espada en manos del furioso; que siendo instrumento nobilísimo para la defensa, en sus manos es muerte suya y de muchos...mientras más estudian peores opiniones engendran...y es que estudian mucho y digieren poco...¡Oh si todos...nos tomásemos la medida del talento antes de estudiar (De la Cruz, 2012, pp. 462-464).

Esta tendencia hace que el hombre, llamado a lo infinito, vea un centímetro de su visión y, por ende, sea raptado para ver el panorama magnifico del universo (Godoy, 1973, pp. 225-226), aspecto que Sor Juana trata de plasmar gracias a la metáfora de los sueños.

Es así, como el afán de aptar por ciencias únicas y rechazar esta complementariedad e integralidad, como lo propone el positivismo ateo y materialista, es un error, concluyendo favorablemente, que: *«La especialización es útil y provechosa, pero en cambio nos condena a no entender nada. Por lo pragmático perdemos lo teórico: lo útil devora a la verdad»* (Godoy, 1973, p. 225).

Bastide Roger (1995) declara la necesidad de una sociología del sueño, ya que esta misma disciplina ha ignorado la mitad de nuestra vida, estudiando al hombre de pie, pero nunca al hombre dormido. Para él, la puerta de estas dos mitades siempre está abierta haciendo un intercambio: *«entre sueño y mito, entre ficciones individuales u representaciones sociales; la cultura permea lo psíquico y lo psíquico implanta su huella en la cultura»* (p. 15).

En *Primero Sueño* de Sor Juana, podemos recordar cómo al tratar de analizar y conocer las cosas una por una, en el método inductivo, usando las categorías de Aristóteles, Sor Juana hace esta misma crítica, al expresar: *«con el arte el defecto de no poder con un intuitivo conocer acto todas lo criado (vv. 590-592)»* (De la Cruz, 2014, pp. 518-519). En palabras más de nuestro siglo, es imposible a la mente humana conocer por completo cosa tras cosas, desde el átomo, molécula, órgano, ser humano, sociedad, estado, etc., con la finalidad de ascender grado a grado hasta un conocimiento general. Esto implica a todo tipo de ciencias y conocimientos, siendo una completa pérdida de tiempo dedicarse a conocer solo una parte del universo.

4.2.1. La filosofía como única solución para una libertad interior.

La esencia racional, crítica y reflexiva, propia de la filosofía, juega el papel más importante de toda batalla intelectual y de cualquier índole de conflicto, proponiéndose como conciliadora, elemento explicativo y aportadora de sentido a toda realidad humana: religión, muerte, tecnología, cultura, lenguaje, fe, etc. (Murillo I., 2009, pp. 35-37).

Es así, como debemos darle el mejor puesto a la madre de la ciencia, aclamado por muchos, como: la filosofía de occidente.

La reflexión filosófica que emana de *Primero Sueño*, la cual siempre se espero que fuera una filosofía a manera tradicional; la filosofía del sueño que aparece debería de usar nuevos estándares, mediciones y formular palabras nuevas, sin ser más que poéticas las que aporta; más bien aparece como una formulación abierta mítico-poética, un sincretismo y heterodoxia que se expresa poéticamente, como en los mitos de Platón, quedando siempre abierta y vigente, formulada gracias a la identidad filosófica de estas tierras americanas, con el avance hecho en las tierras europeas.

Defiendo que es una propuesta filosófica con algo de originalidad, misma que Sor Juana quiere plasmar en todas las vías posibles integradas, no excluyendo ninguna por prudencia. Para la monja, el axioma subyacente en estas tierras americanas, mismas que la vieron nacer, aun cuando su manera de vivir se vincule con tradiciones españolas, está en que Dios ha dado por amor al hombre concreto el don divino de la libertad, libertad que enuncia o trata de significar o re-significar en el sueño que ella tiene y que nos dejó para admirar su progreso.

El asombro ante el cosmos que narra el poema no es más que el arte del legado de esta tarea humanizadora: sentirse completamente libre, interiormente hablando, por las distintas ataduras humanas y sociales a las que Sor Juana estaba como súbdita.

El hombre concreto tiene que ejercer por sí mismo la libertad, primordialmente la libertad interior, gracias a las armas que ella utiliza en su sueño, conclusión que podemos engarzar con el contexto histórico en que se desarrollaron los últimos sucesos de la vida de la monja: debates con clérigos, incompreensión monacal, callamiento ante la posible censura, burlas de sus superiores, machismo por sus colegas eruditos, etc. Ello se vuelve la justificación de la búsqueda de la verdadera

libertad y de la posibilidad de que las mujeres incursionen en ese campo del saber, como otro gran aporte de Sor Juana (Aspe V., 2009, pp. 15-40).

Porque no es la feminidad el impedimento del saber, como en ese tiempo se adjudicaba a esa incapacidad gracias al género, sino más bien al alma que se tiene como prisionera del cuerpo, causa remota del error, misma conclusión neoplatónica y agustiniana más difundida (Paz O., 2014, p. 879).

4.3. Sor Juana cósmica

Este enunciado refleja la postura de Sor Juana ante el problema del conocimiento, adjetivo que tomé de un artículo del mismo nombre sobre el personaje de Sor Juana, escrito por la filósofa Guanajuatense Emma Godoy, que ya he citado.

En *Primero Sueño*, el cual hemos analizado anteriormente, es la pieza más significativa para entender el horizonte filosófico y libertad interior e intelectual de Sor Juana, la razón de esto lo da ella misma, cuando afirma: «*yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos; de tal manera, que no me acuerdo haber escrito por mi gusto sino es un papelillo que llaman El Sueño*» (De la Cruz, 2012, p. 471).

Otra admirable conclusión, dentro de un análisis no tan prescriptivo del neoplatonismo evidente de Sor Juana, la podemos dar, afirmando que ella descubre la misma finitud de ser humano, misma finitud que impide tener conocimiento de todo el mundo en general, pero reafirma que, mínimo, sí puede acceder y tener un conocimiento cierto de algo, aunque sea, de manera fragmentaria sobre lo real, dejando de lado toda teoría escéptica sobre el nulo acceso sobre el conocimiento verdadero que el alma obtiene de los sueños.

Es la razón, que a mí respecta, por la cual Sor Juana nombró así a su poema: *para conocer debemos primero soñar que conocemos*.

4.3.1. **La Respuesta como confirmación del paradigma de verdadero saber en *Primero Sueño***

Como ya lo hemos enmarcado en diferentes apartados del trabajo, Sor Juana rompe paradigmas en su tiempo, además de ser un signo de contradicción en la misma mentalidad moderna de la especialización de los oficios o ciencias, por la única razón que vale la pena nombrarla: ella es una cúpula de horizonte enciclopédico adelantado de su tiempo: «*Con esto proseguí, los pasos de mi estudio a la cumbre de la Sagrada Teología...para llegar a ella, subir por los escalones de las ciencia y la artes humanas*» (De la Cruz, 2012, p. 448).

Este ideal educativo que marca la causa final de la búsqueda y amar a la sabiduría por parte de Sor Juana, persigue más un objetivo de índole teológico y religioso que de otro interés más mundano (Castillo I., 1976, p. 271).

Para nuestra musa es incomprensible llegar a esta *Reina* de las ciencias, es decir de la Teología, sin pasar por la esclavas: la filosofía, la lógica, retórica, música, física, astronomía, las lenguas, etc., y lo probamos en todo su erudición, ya que todo esto y más abarcó, con sus limitaciones propia, esta magnífica mujer (Godoy, 1973, p. 225): «*estudiaba continuamente diversas cosas, sin tener para algunas particular inclinación, sino para todas en general*» (De la Cruz, 2012, p. 449).

Es que no porque te especialices en algunas ciencias vas a ser mejor, aun en ellas, idea que rodea y lo deja ver en su sueño, en el cual vagabundea por todo lo creado, preguntando en y hacia todo el universo, haber si algo se dignaba responder, así cabe recalcar, en palabras más contemporáneas, que: «*Hemos de realizar esa tarea armonizando desde una perspectiva integradora todas las aportaciones apreciables que hallemos en nuestro camino*» (Murillo I., 2009, p. 38)

Esta manera de acceder a la sabiduría misma verdadero pensamiento, fermento y cultivo de ciencias, ya que no le faltó tema en desarrollar por lo dicho, juzgando en su contexto, y tenemos la prueba de este correcto uso del saber, ejemplificado como una cadena universal, para integrar a la persona; según Sor Juana:

Mientras se mueve la pluma descansa el compás y mientras se toca el arpa sosiega el órgano...nunca lo puede tener perfecto quien se reporte en varios ejercicios; pero en lo especulativo sucede lo contrario...no sólo no estorban, pero se ayudan dando luz y abriendo camino las unas para las otras...esta cadena universal la puso la sabiduría de su Autor...parece se corresponden y están unidas con admirable trabazón y concierto...por lo que no entiendo en un autor de una facultad, lo suelo entender en otro de otra que parece muy distante (De la Cruz, 2012, p. 450).

Esta armonización no se consigue en la especialización de cualquier ciencia, ya sea práctica o especulativa, que, si de una se saca beneficio práctico, principalmente económico, lo podemos ver, de igual manera, en todo ámbito intelectual formativo, donde valdrá la pena estudiar o conocer, aprender o enseñar con el fin de una remuneración de dicho esfuerzo.

Pero la sabiduría de Sor Juana responde a ese vicio excelsamente, mismo vicio que existía en su tiempo, haciéndolo ver como una profecía sobre lo que acontece hoy en día en las universidades, planteles educativos, colegios y escuelas: «*Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar (que fuera en mi desmedida soberbia), sino sólo para ver si con estudiar ignoro menos*» (De la Cruz, 2012, p. 444).

En la misma *Respuesta* ya citada, al defender la capacidad filosófica de las mujeres, y no sólo de su rol en actividades domésticas ya estipuladas, Sor Juana hace referencia que el ansia de saber, de ella como de otras tantas mujeres, es natural a todo ser humano, no exclusivamente al género masculino, el alma por lo tanto no tiene género; las cuales cita:

Veo una Devora dando leyes... una sapientísima reina de Sabá...del don de profecía, como Abigaíl...de persuasión, como Ester...de piedad, como Rahab...de perseverancia, como Ana...adornada como diosa de las ciencias a...Minerva...A una Hipasia que enseñó astrología (De la Cruz, 2012, p. 466).

Es así, como evadió las diferentes barreras que le impedían estudiar o aprender en su vida diaria, además de justificar coherentemente que como mujer no hay impedimento para conocer; rompe la fuerte tradición en contra de la educación para la mujer, y su vida fue el paradigma estelar para demostrar las virtudes requeridas que necesita, según sus contemporáneos de la monja, para ingresar al ambiente estudiantil (Castillo I., 1976, p. 270). Fue una activista por la libertad exterior iniciando con la libertad interior, que es base de la primera.

La interrogante puede aparecer ahora: ¿Por qué aludir al sueño el tan noble medio del aprendizaje de Sor Juana? ¿Por qué el sueño es la cuartada perfecta que tiene el alma para sentirse libre? ¿Su sueño es una declaración para fomentar una libertad interior? ¿Su sueño tiene valor epistemológico propio? Etc., dejo mejor que Sor Juana responda con libertad, ya que es libre completamente en el sueño, así como libre de las mismas enfermedades, dolencias o tareas en la vida despierta por medio del mismo, ya que:

Señora mía, que ni aun el sueño se libró de este continuo movimiento de mi vida imaginativa; antes suele obrar en él más libre y desembocada, confiriendo con mayor claridad y sosiego las especies que ha conservado del día...y de algunas razones y delgadeces que he alcanzado dormida mejor que despierta (De la Cruz, 2012, p. 460).

En el sueño, el alma cambia radicalmente su rutina, porque la vigilia ya no es una condicional ni el mundo exterior o los órganos externos; es un estado de profunda claridad para el alma de enfrentarse a todos los obstáculos, es *Primero Sueño* una filosofía para conocerse en el éxito del conocimiento, de la libertad y del amor (Ugalde R., 2009, p. 248).

Para Sor Juana, por medio de los sueños, podemos conocer con valor asertivo y cierto, o mínimo reafirmar lo aprendido en el estado de vigilia, y somos verdaderamente en los sueños que tenemos aquello a lo que estamos llamados a ser. La filosofía surgida de *Primero Sueño* es particular, creativa elemental para toda la reflexión a lo largo de la historia de la filosofía sobre el tema de los sueños.

CONCLUSIÓN

Hemos repasado, a manera muy somera, una línea de pensamiento centrada en la reflexión de los sueños, una filosofía antigua que ha perdurado y que, durante varias etapas, unas con más ahínco que otras, ha sido alimentada con nuevas concepciones, métodos y acepciones, respondiendo a diferentes problemáticas.

Varias disertaciones hemos dicho, desde reconocer al alma como protagonista del sueño, además de evidenciar su existencia y su actividad libre dentro del sueño, además de afirmar que el pensamiento durante el sueño es libre de los sentidos externos, y es acreedor de conocimiento verdadero al mismo nivel que cuando se está en vigilia.

El sueño es el recurso del que la monja jerónima se valió para darle cauce a sus lucubraciones intelectuales, el fenómeno idóneo para enmarcar su pensamiento, el vehículo para llegar a concluir qué es filosofar, así como el prototipo de esperanza hacia un futuro deseado y de libertad. Es el sueño la coartada, el rincón, la biblioteca y escondite donde se refugia la anhelante alma, tanto para conocerse, para descubrir cómo conocer y entender qué se tiene por conocido.

El pensamiento de Sor Juana es el indicado para plasmar dicho dilema y experiencia humana, porque ella enlaza, con apartados mitológicos, literarios e históricos, datos que solo enaltecen su personalidad polifacética; ella expresa, a manera de verso, su experiencia humana con las múltiples doctrinas epistemológicas que conoce y comprende para dar una explicación coherente de lo mismo que sueña.

Descubro ante el ejemplo de Sor Juana que los sueños se hacen realidad, tal vez no cuando uno permanezca en vida, como le pasó a ella, pero sí después de la muerte, porque ella soñó en ser libre de todo tipo de prejuicio, de todo impedimento humano para desarrollar su intelecto, de toda censura, de toda normatividad colonial, etc., como es su caso; ella deseó saber qué son plenamente las cosas, qué es el universo y qué lo compone.

Es con su muerte y el comienzo de la vida eterna donde pudo, por fin, responder esas respuestas, donde en su vida solo tuvo pistas que vislumbró en su sueño intelectual, al ser la más cercana instancia de conocimiento supremo.

Este mismo deseo, ya soñado en vida, lo realizó y lo sigue realizando sin interrupción después de su tránsito de su vida terrena a la vida eterna, cuando se encuentra sin ser segada con la misma Sabiduría Infinita, como le pasó en su sueño, la cual buscó con diligencia y humildad; es ahora toda ella la que se abraza a su esposo.

Durante este estudio me quedé con más interrogantes y dudas que firmezas y seguridades: ¿Acaso seré yo el soñador de este mundo o es un sueño de alguien más, tanto de mí como de todo cuanto existe? ¿Son los sueños las imágenes idóneas de nuestro ideal a seguir, motivo de discernimiento? ¿Soñar qué es algo es el perfecto sinónimo de conocer intuitiva e integralmente eso que no se conoce? ¿Soñar sobre Dios es reflejo de los sueños que Dios tiene de mí?, etc.

Interrogantes que estaré buscando responder, o mejor, como lo hizo Sor Juana Inés, soñaré en mis tantas noches, con el deseo de algún día responderlas, y si no las sueño y muero antes, de igual manera encontraré las respuestas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano N., (1974) *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Álvarez M., (1980) *Literatura mexicana e hispanoamericana*. México: Porrúa.
- Arango S., (2008) *Goethe y el Romanticismo alemán*. Lingüística y Literatura n° 58. Recuperado de: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revis>
- Aranzadi T., (1937) *Enciclopedia Universal Ilustrada europeo americana XXVI*, Bilbao: Espasa-Calpe.
- Aranzadi T., (1945) *Diccionario enciclopédico abreviado*, Buenos Aires: Espasa- Calpe.
- Aristóteles, (2019) *Sobre el alma*, Madrid: Gredos.
- Arroyo A., (1971) *Razón y pasión de Sor Juana*, México: Porrúa.
- Aspe V., (2009) *La filosofía de sor Juana Inés de la Cruz: cinco navegaciones filosóficas en el Primero Sueño y una propuesta heterodoxa*, II, n° 4, Mendoza: Opúsculo filosófico.
- Auclair M., (2015) *La vida de Santa Teresa de Jesús*. Madrid: Palabra
- Baczyńska B., (2016) *Pedro Calderón de la Barca, Dramaturgo en el gran teatro de la historia*, Barcelona: Alicante.
- Ballesteros P., (2000) *Los forjadores de la lengua española*, n° 443, México: Contenido.
- Bastide R., (1995) *La sociología del sueño*. n° 29. Biblioteca de México: México
- Batero C., (2005) *Sueño luego éxito*, en *12 Anales de la literatura hispanoamericana*, n°. 34. Madrid: Universidad Complutense.
- Benjamín W., (1999) *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, IX.
- Browne A., (1997) *Descartes's Dreams*, Journal of the Warburg and Courtauld Institutes, 40.
- Calderón P., (2009) *La vida es sueño*, Bogotá: Libro al viento.

Castillo I., (1976) *México: sus revoluciones sociales y la educación I*. México: Gobierno del estado de Michoacán.

Cicerón, (s.f.) *Sueño de Escipión*, II, nº12.

Comte A., (1958) *Discurso sobre el Espíritu Positivo*, Buenos Aires: Aguilar.

Cosío D., (1987) *Historia general de México I*, México: Harla:

Cothenet Édouard (1997) *Diccionario de las religiones*, Barcelona: Herder.

De Bruyne E., (2010) *La estética de la Edad Media*, Madrid: Machado.

De la Cruz (2012) *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, en *Obras Completas IV*, México: Fondo de Cultura Económica.

De la Cruz (2012) *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, en *Obras Completas III*, México: Fondo de Cultura Económica.

De la Vega Marta (2010) *Heidegger: Poesía, estética y verdad*, nº. 12, Colombia: Eidos.

Defez A. (2006) *Unamuno, Descartes y la hipótesis del sueño*. 31, nº 1, Barcelona: Revista de Filosofía.

Descartes (2014) *Discurso del método*, México: Porrúa.

Descartes (2014) *Meditaciones metafísicas*, México: Porrúa.

Descartes (1991) *Discurso del Métodos*, Madrid: Gredos.

Descartes (1991) *Investigación de la verdad para la luz natural*, Madrid: Gredos.

Descartes (1991) *Meditaciones metafísicas*, Madrid: Gredos.

Descartes (1991) *Reglas para la dirección del Espíritu*, Madrid: Gredos.

Dorsch F. (1976) *Diccionario de psicología*, Barcelona: Herder.

Eggensperger T. (1997) *Juana Inés de la Cruz: Primero Sueño. Implicaciones filosóficas*, nº 5, Madrid: Centro Virtual Cervantes.

Farías F., (1998) *Las fuentes profanas de "Primero Sueño" y otros ensayos sorjuanistas*, México: Frente de Afirmación Hispánica.

Farré J., (1998) *Enciclopedia de la psicología II*, Barcelona: Océano:

Ferrater J., (2004) *Diccionario de filosofía I*, Barcelona: Ariel.

Ferrater J., (2004) *Diccionario de filosofía IV*, Barcelona: Ariel.

Frankfurt H., (2010) *Demons, Dreamers and Madmen*, New Jersey: Princenton University Press: Princeton.

Freud S. (1992) *La interpretación de los sueños*, Planeta-Agostini: Barcelona.

Fromm E. (1979) *Grandezas y limitaciones del pensamiento de Freud*, Siglo Veintiuno: México.

Garrido J., (1965) *Poesías castellanas completas*, Madrid: Cátedra.

Garrido M. (2009) *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid: Cátedra.

Godoy E. (1973) *Juana Cósmica*, XXXVII, México: Áside.

González O., (s.f.). El Romanticismo. La creación artística y el artista. Universidad Nacional del Nordeste. Recuperado de:

<http://hum.unne.edu.ar/investigacion/filosofia/instituto/filosofia/02.pdf>

Herrero V., (1995) *Diccionario de expresiones y frases latinas*, Madrid: Gredos.

Kant I., (2004) *Sueños de un visionario aclarados por sueños de la metafísica*, Buenos Aires: Leviatán.

Kennington R., (1961) "*Descartes "Olympica"*", 28, n °2. The Johns Hopking University Press: Revista Investigación social.

Longman III T., (2015) *Gran Diccionario Enciclopédico de Imágenes y Símbolos de la Biblia*, Barcelona: Clie.

López L., (2006) *La filosofía y la literatura entre la verdad y la mentira*, n° 03, Concepción: Revista Acta literaria.

Maritain J., (1945) *Tres Reformadores*, Buenos Aires: Excelsa.

Martín F., *El "sueño creador" de María Zambrano (Razón poética y hermenéutica literaria)*, Barcelona: Centro virtual Cervantes.

Mill J., (1977) *Comte y el positivismo*, Buenos Aires: Aguilar:

Moledo F., (2014) *El despertar del sueño dogmático. Un análisis histórico y sistemático*, n° 16, Buenos Aires: Studia Kantiana.

Morcillo G., (2007) *Faetón. Antes y después de Ovidio*, XXX, Extremadura: AEF.

Moreno J., (2010) *Vindicación del cartesianismo radical*, Barcelona: Anthropos.

Muñoz V., (2010) *Investigaciones en filosofía mexicana*, México: Editores Torres Asociados.

Murillo I., (2009) *Ciencia, persona y fe cristiana*, Madrid: Mounier.

Murillo I., (2009) *Ciencia, persona y fe cristiana*, Madrid; Mounier.

Novalis (1800) Himnos a la noche. Epub. Disponible en: <http://espapdf.com/book/himnos-a-la-noche/>

Olivares R., (2003) *Avances en la anotación de Primero Sueño de Sor Juana Inés de la Cruz*, México: Centro virtual Cervantes.

Olivares Zorrilla Rocío (2011) *Avances en la anotación de Primero Sueño de Sor Juana Inés de la Cruz*, n° 7, México: Etiópicas.

Pavón J., (2015) *Diccionario bilingüe Manual Griego clásico-español*, Barcelona: Vox.

Paz O., (2014) *Sor Juana Inés de la Cruz o las Trampas de la fe*, México: Fondo de Cultura Económica.

Peñalosa J. (2015) *Los alrededores de Sor Juana*, Salamanca: Dos mundos.

Pérez P. (s.f.) *El sueño creador de María Zambrano. Filosofía, tiempo y tragedia*, n° 0: Ateneo Digital.

Platón (2014) *La República*, Madrid: Gredos.

Ramsak K., (s.f.) Ejemplos del amor romántico en la literatura española del siglo XIX. Madrid: Centro virtual Cervantes.

Rodríguez L., (2012) *La emoción como búsqueda en el Primero Sueño de Sor Juana Inés de la Cruz*, n° 15, Pensilvania: Mirabilia.

Sánchez A., (1988) *Para leer "Primero Sueño" de Sor Juana Inés de la Cruz*, México: Fondo de Cultura Económica.

Schildknecht C., (1994) *Figuras del logos entre la filosofía y la literatura*, México: Fondo de Cultura Económica.

Schlusche J., (2013) *Por una Sor Juana sin leyendas*, Morelia: El dragón rojo.

Séferis G., (1995) *Artemidaro de Daldis*. n° 29. México: Biblioteca de México.

Seminario de Morelia (1966) *Gramática griega*, México: Jus.

Séneca (s.f.) *Consolación a Marcia*, XXI.

Sierra M. (2009) *Los sueños de Sigmund Freud*, n° 33, México: Historia y Grafía.

Suárez E., (1974) *Sueño y fenomenología onírica en Aristóteles*, 5, Barcelona: UCM.

Tomayo L., (2011) *El anhelo de ser otro. el camino de la filosofía al psicoanálisis*, V, n° 9, Madrid: En claves del pensamiento.

Ugalde R., (2009) *La filosofía del amor de Sor Juana Inés de la Cruz*. México: Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES).

Valencia S., y Barragán J., (1972) *español para bachilleres*, México: Porrúa.

Volpi F., (2005) *Enciclopedia de obras de filosofía I*, Barcelona: Herder.

Von Allmen J. (1973) *Vocabulario bíblico*, Madrid: Marova.

Wolff W., (1970) *Introducción a la psicología*, México: Fondo de Cultura Económica.

Zambrano M., (2002) *Filosofía y poesía*, México: Fondo de Cultura Económica.

Zambrano M., (2003) *Pensamiento y poesía en la vida española*, Barcelona: Del cardo.

Zavala D., (2009) *La cuestión de los sueños. Existencia y determinación de la conducta en Hume*, n° 33, México: Historia y Grafía.